

La Gaceta Literaria

ibérica: americana: internacional

LETRAS-ARTE-CIENCIA

Periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

DIRECTOR-FUNDADOR: E. Giménez Caballero

30 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN ANUAL... España y Países del Convenio postal Hispanoamericano, 7,50 ptas. Extranjero, 10,00 —
TARIFA DE ANUNCIOS... 75 céntimos la línea del cuerpo...
Pollzas de suscripción. Descuento: trimestre, 10%; semestre, 15%; anual, 20%

AÑO III MADRID, 1 DE SEPTIEMBRE DE 1929 NÚM. 65

Redacción y Administración:

PRINCIPE DE VERGARA, 42 y 44

Donde debe dirigirse toda la correspondencia

Se reciben suscripciones en las principales librerías

PSICOLOGIA DEL ARTISTA

El hombre crea por necesidad de su propio ser, cuando no se reconoce íntegramente en las creaciones de los demás. A veces da la impresión de que sólo le mueve el anhelo de gloria o de lucro, y con frecuencia no hay otras motivaciones; pero en el creador original esos alicientes no son más que señuelos de impulso más profundo, como el amor en la reproducción de las especies. La creación necesita de esos estímulos externos como contrapeso al agri dulce esfuerzo de plasmar la forma artística y a la resistencia, más agria que dulce, con que la recibe el medio social cuando es innovadora.

Esta necesidad íntima del creador perpetúa todas las formas del arte, y es fútil, mientras haya hombres, augurar el agotamiento de tal o cual género. Siendo la creación artística el modo de interpretar un individuo su propia vida, ya directamente, como hace el poeta lírico, ya a través de la múltiple vida en torno, como hacen, enmascarándose, el poeta dramático y el épico, que hoy llamamos novelista, siempre habrá hombres, en tanto exista la especie humana, que querrán crear un mundo propio, eco de su personalidad y de las resonancias que halla en ella el mundo circundante.

Podrán modificarse, dentro de una forma genérica, las modalidades específicas, según los gustos, las costumbres y aun las condiciones materiales de cada época, aumentando o reduciendo el volumen de las obras artísticas y el ritmo de su desarrollo. Por esto, cada período histórico tiene sus formas, y tanto se equilibra el cósmico clasicista que quiere imitar las formas del pasado como el ingenuo y radical romántico que propone la invención de una nueva forma para cada día. Nada puede estancarse ni nada salir de la nada; nos nutrimos del pasado; pero el pasado se transforma en nosotros, determinando la fluidez incesante de las formas y los géneros. Cuando alguien dice que un género literario o artístico está agotado, es que está agotado en él, en su propia esterilidad o incompreensión; nadie ha nacido con aptitud para todos los géneros.

La insularidad intelectual del artista es tanto mayor cuanto más cerca vive en el espacio y en el tiempo de otros creadores. Todos hemos visto por propia experiencia cómo un creador se desazona y aún irrita ante los éxitos de sus compañeros de arte, y cómo se deleita con sus fracasos. De esto se dice que es envidia, y, sin duda, lo es en la acepción corriente de esta palabra, que significa tristeza o pesar del bien ajeno. Pero el envidioso ignora serlo, pues cuando se duele de un triunfo ajeno, por una obra que él no estima ni puede estimar en ningún caso, cree que el público ha cometido una injusticia aplaudiéndola; y, al contrario, si la obra fracasa, él lo celebra como un acto de justicia social. Agréguese a eso: que la gloria de un compañero quita, o por lo menos nubla, el brillo de la propia, lo que aumenta los duelos del artista, candidato a deidad única o única estrella. En esto, el escritor se diferencia poco de las estrellas escénicas. Su psicología es muy semejante. Ambas especies quieren que el mundo sea monoteísta, ocupando cada cual, claro es, el centro del mundo.

Otro motivo de irritación en las relaciones literarias es lo que podríamos llamar la paradoja del engreimiento. Un escritor no estima a sus contemporáneos; pero, por una aberración de la vanidad, exige que los demás le estimen sin reservas, totalmente. ¡Y ¡ay! si no lo hacen o, por lo menos, si no lo callan. Aunque a veces el silencio de sus compañeros le exaspera más que el más adverso de los juicios, porque en ello ve, no sólo desestimación, sino menosprecio desdeñoso. Muchos de estos enconos africanos entre escritores, que en ocasiones se prolongan de por vida, no tienen más fundamento que un estudiado silencio recíproco, un chisme llevado de boca en boca, una opinión impresa que se juzga poco laudatoria o un adjetivo que se estima poco pomposo: decir un "escritor notable", por ejemplo, hay quien lo considera como una injuria. Rara vez un escritor se ocupa públicamente de otro; pero si lo hace, casi siempre es para zaherirle y rebajarle. (Fuera de España, menos. Pero ya estudiaremos los motivos circunstanciales de esta diferencia.)

Hace falta un poco de lejanía para que el creador se humanice con sus colegas. La distancia en el espacio y en el tiempo dulcifica algo su egotismo. Alguna vez se permite la generosidad de encomiar un autor extranjero o un compatriota muerto hace tiempo. No le hacen sombra. Pero también puede elogiarlos por malignidad, con la intención de ofender a los próximos y vivos. Tampoco tienen otro fin muchas alabanzas a los mediocres. "¿Contra quién va ese elogio?" suele preguntar Unamuno, con perspicacia, cuando oye o lee el de alguien que no lo merece. La táctica de rebajar lo eminente elevando lo anodino es el a b c de la guerrilla literaria. También da sus resultados proclamar genios inminentes a los jóvenes iconoclastas: de una parte se les propicia; de otra, se mortifica a la vieja guardia, celosa de su gloria y de sus puestos.

La generosidad del artista con sus antepasados de profesión es, en la mayoría de los casos, más fingida que sincera, y muchas veces sólo la esgrime como arma en la lucha de las generaciones. Lo primero que preocupa a toda generación nueva es arrumbar a la anterior, para heredar pronto sus laureles y sus emolumentos, y no es raro que, como recurso polémico, se la menosprecie comparándola con los méritos, reales o simulados, de la antepasada; ahí está, a menudo, la razón de muchas revisiones y resurrecciones glorificantes. Es un modo de combatir a los vivos con los muertos.

Pero el artista no busca, generalmente, en los muertos manantiales de deleite, sino el secreto de su técnica o los temas de sus fábulas—con la esperanza de recrearlas, como un ladrón de cadáveres—. Una obra del pasado que no le enseña algo, que simplemente le emocione, le interese poco al artista. En él nada es desinteresado. Y su táctica maligna de encumbrar lo mezquino y despreciar lo insignificante se aplicará también al mundo de los muertos, desenterrando algún autor oscuro e insignificante y difamando a los más preclaros. ¿No se ha pasado la vida Bernard Shaw, tipo clásico de artista, queriendo demostrar que Shakespeare no puede ser buen dramaturgo porque ignoraba la filosofía, la sociología y otras ciencias modernas? ¿Y no se inventó para Cervantes la chuscada, tan grata a los escritores modernos, de que era un "ingenio lego" y que el Quijote, como el burro flautista de la fábula, le salió por casualidad? ¿Sin que hayan faltado exégetas o comentaristas que se creyeran, gracias a sus geniales interpretaciones, más autores del Quijote que el propio Cervantes!

El artista no puede ser cordial por una razón muy sencilla: porque le falta coherencia, sentimiento de humanidad; porque rara vez logra salir de sí mismo. Y si lo tiene, con el talento creador, como en Cervantes, es que el hombre no se ha ahogado en el artista; pero eso es el genio, la excepción maravillosa, imperecedera. La regla es el creador deshumanizado, flor de un día, de una época cuando más. Así han sido siempre los artistas, así serán siempre: enfermos de egolatría, de hipertrofia del yo. Pero en España, desde hace siglos, esta enfermedad del temperamento artístico se agrava en el caso de los "escritores por otro motivo de origen social o histórico. Otro día veremos qué motivo es éste.

LUIS ARAQUISTAIN

BULGARIA

—En el número 40 de este año, "Literatura en Glas" (La Voz literaria), ha publicado un artículo sobre José Ortega y Gasset. El autor del dicho artículo es el joven hispanista Boris Chivatcheff.
—Los autores españoles que deseen obtener notas y críticas sobre sus obras en las revistas búlgaras, pueden enviar por un ejemplar de sus obras al joven hispanista Boris Chivatcheff, Kazarmena, 13—Sofía (Bulgaria).
Este número ha sido visado por la Censura

Los raids literarios

Giménez Caballero parte al mundo sefardí

El Director de LA GACETA LITERARIA, Sr. Giménez Caballero parte, al publicarse estas líneas, para un largo y singular viaje, de transcendencia nacional y literaria. Explorar y actualizar para España el estado del mundo sefardí en el próximo Oriente.

Antes, sin embargo, se detendrá cinco días en Suiza como representante español en el Congreso del Cinema de Vanguardia que se celebrará en el Chateau de La Sarraz.

Hemos dirigido al Sr. Giménez Caballero el siguiente cuestionario:

—¿Qué significa el Congreso de Cinema de Vanguardia de La Sarraz?
—Para el mundo internacional de Cinema un acontecimiento. Como lo fué el año pasado el arquitectónico para la nueva Arquitectura. Nos reuniremos allí, invitados por madame de La Sarraz, de todos los países, especiales representaciones. Por España estamos invitados Luis Buñuel y yo. Desgraciadamente, apenas si podemos llevar otra cosa que el film de Buñuel y Dalí "El perro andaluz" y nuestra organización del "Cineclub Español."

—¿Qué se propone con este viaje?
—Me propongo complimentar lo más exacta y nutridamente posible el encargo honorífico que me ha hecho nuestra Junta de Relaciones Culturales. Y en especial mi querido amigo y maestro don Ramón Menéndez Pidal. Se trata de levantar un plano de posibilidades en la expansión cultural española cerca de nuestros antiguos compatriotas que tras cuatro siglos de apartamiento casi absoluto mantienen heroicamente nuestro idioma.

—¿Qué se había hecho hasta ahora en ese sentido?
—Eficaz, puede decirse que nada. Hay el precedente señero de la campaña romántica—y admirable—del gran Pulido. (A quien tendrá ocasión de enaltecer.) Luego, vanos esfuerzos aislados. Entre otros, los más meritorios, de los señores Bañer y M. L. Ortega. El libro de este último, sobre los Hebreos españoles de Marruecos, marca una etapa. Así como la fundación de la Casa de los sefardíes en Madrid, del Sr. Bañer marca otra.

Américo Castro tiene en preparación un estudio importantísimo sobre los judíos marroquíes. Ahora publica el profesor Wágnier en la Revista de Filología Española una monografía sobre el Judio español en Oriente. Y, desde luego, merece recordarse con veneración el ensayo sobre el Romancero entre los judíos de don Ramón Menéndez Pidal.

—¿Y tiene usted esperanzas de que su labor sea acogida luego aquí con atención y fructifíque?
—Yo siempre tengo esperanzas en todo. (Sin llegar al mesianismo.) No creo ser un Mesías, como estubo a punto de parecerlo Pulido. Mi tarea es menos romántica, menos difusa. Es de esas tareas que no pueden inspirar desconfianza a ningún elemento español, por tradicionalista que sea. Por eso, tal vez, tenga éxito. Y dentro de poco quizá podamos asistir a la inauguración de alguna escuela española en Salónica, por ejemplo. Lo que me preocupa no es mi labor que pudiéramos llamar nacional, colectiva, oficial. Sino la personal, la literaria, la intelectual.

—¿De modo que ese Congreso puede tener importancia para la próxima temporada del Cineclub de España?
—Mucha. Es precisa y casi exclusivamente a lo que voy. A orientar de un modo regular, sólido y frecuente la próxima temporada del Cineclub. Es muy posible que logremos aportar un programa semanal en vez de mensual. Y en condiciones de fácil acceso al público selecto y culto de Madrid, cada vez más numeroso. Mi idea es habilitar una sala especial para espectáculos y conferencias.

—¿Qué quiere usted decir?
—Siento una responsabilidad frente a mí mismo, enorme.
Como en España llevamos tres siglos de pasividad viajera, en afrontar culturas y regiones trascendentes, no encuentro apoyo alguno para encaramarme pronto con tres mundos a cual más comprometedores: el mundo judío, el mundo cristiano y el mundo griego. El problema judío es un problema ignorado por la España de hace centenas de años. Del mundo cristiano—la visión directa de los Santos Lugares—apenas si hay testimonios dignos de tenerse en cuenta. Y por lo que respecta a Grecia... Por lo que respecta a Grecia mi terror llega al máximo.

—Yo soy un universitario español, sobre muchas otras cosas que puedan citarse. ¡Y mi herencia matriz, universitaria, es tan exigua, tan sobria, en proporción a las disciplinas, posibles soluciones, frente a conflictos culturales de esa naturaleza!
—Sin embargo, Gómez Carrillo, Blasco Ibáñez... hicieron esas visitas.
—Pero yo no voy en fantaseador irresponsable. Yo voy con íntimos deberes, con obligaciones nobilísimas y difíciles que cumplir frente a mí mismo.

Me hago la ilusión de que hoy un universitario español recoge la función de los antiguos misioneros, jherarcas y hasta virreyes de la España de oro. De que estas aventuras deben llevar un sello de sangre espiritual elegida.

—Ahora aparece a la venta su último viaje universitario, ¿verdad?
—Sí. En estos días se pone a la venta por la C. I. A. P. mi "Círculo imperial", el primero de los Cuadernos de LA GACETA LITERARIA, que me agrada ver acogido con cierta atención por la gente.
—¿Qué otros Cuadernos hay ya impresos?
—Uno de Jarnes, "Salón de Estío". Otro de Ramón, "Novísimas greguerías". Y "El Libro Catalán en Madrid".
—De este viaje ¿hará usted un libro?
—Desde luego. Que previamente llevo planeado. Parte de él lo daré antes en "La Nación", de Buenos Aires; LA GACETA LITERARIA y "El Sol", de Madrid.
—Y la GACETA LITERARIA en estos dos meses, ¿cómo marchará?



—Quedará a cargo de mi colega y codirector Pedro Sáinz Rodríguez, quien poco a poco la irá llevando conmigo a hacer de ella un órgano de mayor importancia, difusión y periodicidad. El verdadero periódico total de las letras españolas en que siempre he soñado.

J. P.

Luis de Oteyza va a Norteamérica

—Lo más gracioso de este viaje que voy a emprender ahora es que puedo decir que me traslado a Norteamérica para documentarme a propósito de una obra cuya acción transcurre en las Vascongadas.

Y Luis de Oteyza que, más o menos, se reír siempre, ahora tiene que reír más, para subrayar la gracia que le causa este paradójico motivo de su viaje. Que bien explicado resulta no ser tan paradójico:

—Pues, sí, señor. Es absolutamente cierto. El libro de que se trata tiene por protagonista al famoso cura Santa Cruz y a mí se me ha ocurrido que quizá sea interesante y gracioso fingir que narra su biografía uno de aquellos periodistas yanquis que vinieron a España cuando la República. Eso es todo. Añada usted —apostilla Oteyza como haciéndole un

y fuerte, odiado por los liberales y que en cambio acabó por ser anatematizado por los carlistas. ¡Un tipo!

Otros proyectos lleva a los Estados Unidos el autor de ¡Viva el Rey! por no citar más que su último y considerabilísimo éxito de librería.

Entre los más importantes figura el de la filmación de su novela El diablo blanco, para lo que ha recibido ya unas proposiciones de una casa americana tentadoras que probablemente Luis de Oteyza—hombre pecador, al fin—acabar por dejarse tentar.

—Tengo, además—añade Oteyza—el propósito de documentarme para escribir una novela cuyo protagonista aspiro a que sea nada menos que Hollywood, contra su enorme complejidad de estrellas, leyendas, fiebre y dinamismo. Creo que traer a la literatura española un eco auténtico de la maravillosa ciudad cinematográfica puede resultar interesante. Pero nada más puedo decir respecto a este proyecto, porque hasta ahora ni siquiera tengo el gusto de conocer personalmente a mi protagonista. Y, sonriente, decidor y decidido, animoso y contento, Luis de Oteyza se va. ¡Séale provechoso el viaje!

Lea H. G. Wells, ESQUEMA de la HISTORIA



Librería Nacional y Extranjera
Sirve a reembolso toda clase de libros nacionales y extranjeros
CABALLERO DE GRACIA, 60
MADRID

Información bibliográfica

Luis Bello: *Viaje por las Escuelas de España. Más Andalucía*. (Editorial Renacimiento, Madrid).—Valentín Kataev: *El desfalco*. (Editorial Centit, Madrid).—Juan López Núñez: *Románticos y bohemios*. (Renacimiento, Madrid).—Juan Gil-Albert: *Cómo pudieron ser. Galerías del Museo del Prado*. Sociedad General de Librería, Madrid).—Carmen Conde: *Brocal*. (Cuadernos Literarios, La Lectura, Madrid).

Nos estamos dando cuenta—hoy—de que Luis Bello está realizando una obra clásica, perdurable? Seguramente no. Es la futilidad de todo viajero: parece que no hace nada. Un camino, una iglesia, un pueblo, una cordillera, una fuente, un hombre. Parece que todo esto importa poco a quien, de mañana en mañana, compra su periódico al encamarse a su oficina de ciudad. Siempre fue lo mismo, por supuesto. Y cuando Ponz escribe sus cartas, en el siglo XVII, nadie se daba cuenta de que estaba realizando algo más que una simple guía: una obra monumental, inmortal.

Sin embargo, estos viajeros realizan la labor más recompensada por la gloria: la de descubrir. Es una gloria póstuma, tardía, lejana. Pero firme, segura. ¡Cómo iba a pensar ese ducho inglés—don Jorgito—en la felicidad y gloria de su viaje por España haciendo propaganda protestante? Y es curioso: perdura lo accidental, que es el viaje, y se pierde lo fundamental: la idea, el principio, el pretexto: la propaganda protestante: la Biblia. La propaganda humanitaria: las Escuelas.

Pero esto que se pierde para la gloria, suele ser lo que se gana para la realidad. Es una ganancia diluida, compartida, abstracta. Al fin, útil. Merece un sacrificio, un viaje. Ponz conseguía que se arreglasen algunos caminos, que se construyesen algunos puentes, que se respetasen algunos cuadros. Don Jorgito conseguía con su propaganda indirecta que algunos se convirtiesen al protestantismo. Luis Bello consigue también, con su blanda diplomacia de cautelo, que se construyeran, que se arreglen, que se mejorasen algunas Escuelas.

Si nada se consigiese sería lo mismo. Habría que salir igualmente—antecedido, acompañado, seguido por una idealidad, por una causa elevada. Es decir, por una fe. A Ponz le llevó hacia la incomodidad de los caminos, un fin patriótico: contradecir al Padre Calmo, el vago italiano. A don Jorgito un fin religioso: la propaganda protestante. Y a Luis Bello un fin social, humano: la Escuela, el analfabetismo.

Y todo lo que, no sea esto, es ameno turismo, amena literatura. Pasatiempo. Ir directamente en diligencia, en tren, a Toledo, a Sevilla, a Granada, coger sus secretos, escribir un libro. Firmarlo: Merinée, Gautier, Irving, Barrés, Montherland o Carcós... Todo esto es otra cosa baja, ineficaz, estúpida, de escritores turistas que no tienen otra cosa que hacer, sino jugar hábilmente con las ciencias, con las sustancias profundas—sagradas—de un país. Todo esto es otra cosa: pertenece a la ironía, al pasatiempo, a la neurastenia, al snobismo de cada época.

Luis Bello ha comprendido bien estas diferencias: que se puede viajar con un simple billete por un ferrocarril, en coche cama, rápido y cómodo, pero que para viajar por los caminos, por las profundidades, por las entrañas ásperas, difíciles, de un país, se necesita un pasaporte ideal, elevado. Se necesi-

ta una religiosidad de algo, una fe en algo. Por eso, el ameno turista no va por estas rutas. Es incómodo. No hay nada que ver. Su billete es para ferrocarril directo.

Sin embargo, gran parte de lo que hay que ver en un país, está en su entraña, en su corazón, en su aspereza. Entre las rocas, en los caminos, en las virginidades de los campos. Luis Bello está descubriendo España. No la España monumental—que esa tiene bastantes descubridores—, sino la otra, para mi mucho más importante: la España sustancial, racial, primitiva. Caminando por este sendero, a un lado la inmediata idealidad de la Escuela, es por donde Luis Bello está realizando un viaje clásico, con futuro, con perdurabilidad.

Luis Bello es un hombre ibérico. Se le ve llegar a un paisaje, a un pueblo pequeño, ante una casa, frente a un campesino, y descubrir sus raíces, y descubrirse a sí mismo—el fraternalmente, y después amarlo todo, sentirlo por la sangre, por la racialidad. Y si la Escuela es pequeña, mala, pobre; si no hay maestros; si los chicos prefieren jugar por el campo, todo lo perdona—lo justifica—es honor al instinto racial, anterior a toda cultura, a toda disciplina de escuela y maestro.

Luis Bello está defendiendo principios fieles a la generación del 98: la Escuela, el viaje, España... La Escuela: la voz, la llave, el signo de Costa. Después, el viaje: el anhelo literario, el anhelo de Azorín, de Baroja, hombres que se lanzan por caminos, por pueblos—humildemente—andando, contemplando. Y después, España: Unamuno, la preocupación ibérica: la raza.

Luis Bello es el hombre de aquella generación, que actualmente está realizando la síntesis de aquellos ideales, de aquellos principios. Pero hay alguna infidelidad en ellas: la voz, la forma. Es decir, la concesión a la confesión, a la diferencia de tiempo. La voz de Bello no es tronante, violenta, grave. Al contrario, es fina. Todo lo dice con suavidad, con delicadeza. Su estilo es limpio, claro—uno de los mejores estilos de periodista que hoy poseemos en España—. Tiene, incluso, dinámica moderna, imaginismo.

Lo volveremos a advertir: estos libros de viajes de Luis Bello son clásicos, perdurables.

En *El desfalco* los valores literarios—y los sociales—están casi ausentes. No porque la novela sea realista, y no los admita, sino porque el autor prefiere el dibujo, a las iluminaciones de estilo. Prefiere servirse de la prosa, antes que hacerse servicial de ella. Hay escritores de un bello estilo sin servicio de nada. Hay otros, con un mediocre estilo servicial a algo. Kataev, pertenece a estos últimos.

Y en el caso concreto de *El desfalco*, ese estilo un poco desecado, ligero, está al ser-

vicio de dos tipos rusos enormes, magníficos, que por sí solos dan valor a la novela. Y además le dan un interés, una amenidad sin límites. La fábula carece de complicaciones—de artificios—. Sigue la línea que describen los dos personajes, en una cadena de peripecias divertidas. El asunto es tan simple que no da la medida de la novela. Dos empleados que cometen un desfalco. Dos pobres hombres que se gastan el dinero.

Pero estos dos pobres hombres son dos grandes tipos rusos. Pertenecen al catálogo—abundante en ellos—de la picaresca rusa. No son astutos, ni graciosos, ni ingeniosos. Son inconscientes, ensombrecidos. Toda su pasión es la bebida. Y en *El desfalco*, el alcohol es el que los lleva de un lado a otro, arrastrando su divertida inconsciencia de borrachos.

Leyendo este libro, me he acordado de Moussorgski, de Bovis Godounov, de la es-

cena de la taberna. Son dos tipos suyos que están pidiendo en algunos momentos su música admirable, acordada a los traspasos de su inseguridad de borrachos empedernidos.

El desfalco es una buena novela burlesca. Es de un humorismo natural, real. Es un humorismo donde no se abusa de esos dos caracteres que distinguen al humorismo europeo: la caricatura y el artificio. No hay abuso, pero tampoco ausencia total. Este novelista ruso sabe muy bien que la realidad literaria debe ser distinta a la realidad de la vida. Esto aún no lo han aprendido los malos novelistas que suelen cultivar el realismo. No lo aprenderán nunca, porque eso que no han aprendido y de lo cual carecen, se llama arte. Naturalmente, para seguir siendo malos novelistas deben seguir siendo ignorantes de esta verdad.

Juan López Núñez es un distinguido yulicista que tiene predilección por temas literarios del siglo XIX. Una gran colección de ellos está reunida en este volumen *Románticos y bohemios*. El libro es curioso, porque aun careciendo de cronología—orden histórico—revela, dibuja muy bien, una de las características más pintorescas de la época: la vida azarosa—la bohemia—de sus artistas.

No hay exceso de estudios sobre este siglo. Estos trabajos del Sr. López Núñez tienen, aun dentro de sus límites periodísticos, una indudable utilidad de referencias, de datos. Recoger figuras, aspectos, cosas a veces pequeñas, que estaban predestinadas a un olvido perpetuo. Es simpática esta labor de reanimarlas, de desempolvallas, de fijarlas dentro de la vitrina—algo más segura—del libro.

En su mayor parte son biografías de nuestros artistas del romanticismo, que cumplen con su propósito divulgador—periodístico—de mostrar vidas de hombres ilustres, vidas gloriosas, a veces heroicas, casi siempre pintorescas.

El Sr. López Núñez pone en esta tarea no sólo una copiosa abundancia de datos, sino un estilo claro, ameno, que hace fácil la lectura.

Una prosa de empaque tiene esta desventaja: que sólo sirve para ceremonias. No se puede decir que esto sea poco, al menos cuando la ceremonia se hace bien. Pero es una limitación, sobre todo para quien piense que la prosa sólo es un medio para fines más altos. Y una prosa engolada es fácil que conduzca a fines también engolados, es decir, huecos.

A Gil Albert le sucede lo mismo: que una prosa demasiado trabajada, recamada, le con-

duce a términos inactuales—convencionales—de evocación, de ficción. No me parece un gran destino—ni sobre todo un destino muy original—. Pero comprendo sus reducciones, y hasta admito que puedan hacerse bellos bordados.

Gil-Albert los hace con una perfección que le acredita como uno de los mejores escritores de Levante. Sus tapices históricos no tienen—en el tejido—falta alguna. Acaso, con exigencias—se le podía reprochar, a veces, un humorismo impropio, forzado, pero, al fin, bastante diluido en la brillantez barroca del dibujo.

Para esta labor de Gil-Albert, un museo es una cantera nunca agotada. Su tarea consiste en reanimar, en evocar personaljes. Es un juego con sombras. Una reconstrucción. Se necesita para ello las dotes que Gil-Albert posee: sobre una cultura histórica, un fino sentido poético.

Francisco Pina ha puesto un justo prólogo de ponderación.

El caudal poético de Carmen Conde no resistiría una prueba de profundidad, pero resiste bien cualquier prueba de transparencia. Es pequeño, pero es claro. No regaría una huerta, pero riega bien unas cuantas macetas de flores.

Precisamente, es una poesía de flor, de latido, de célula. Está eliminada de superfluidades de ropaje, de artificios, de pintura. Es sintética, no por eliminación de elementos, sino porque nace así, diminuta y clara como un hai-kaí.

Y esa es su procedencia: Oriente. Es el mejor elogio que puedo a hacer a Carmen Conde: que en España haya una poesía oriental, que celebre esta aparición del libro de Carmen Conde como un indicio de esa existencia.

Carmen Conde debe inmunizarse contra el peligro de Occidente: contra la máquina, contra el artificio, contra la inteligencia. Esto quédese para el Norte. En el Sur de su mar, de su temperamento, de sus intuiciones, esta nueva poetisa responde al ensueño de una voz que España lleva dentro de sí: Oriente.

Su primer libro—*Brocal*—es fiel a este signo.

CÉSAR M. ARCONADA.

REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA

Director: D. Ramón Menéndez Pidal

PUBLICA EN CUADERNOS TRIMESTRALES

España: 20 pesetas año. | Número suelto Extranjero: 22 * | * 5 pesetas.

Centro de Estudios Históricos

Almagro, 26, Madrid

PAUL MORAND

La topografía literaria dista mucho de ser una ciencia exacta. Y si tratamos de aplicar sus principios al trazado del plano de un escritor contemporáneo, las probabilidades de acierto son todavía más escasas, ya que la falta de distancia original, además, muchos errores de perspectiva. Aun así, creemos poder distinguir en la obra de Paul Morand, tres períodos, casi cronológicos, bien determinados. El primero se inicia con su libro de versos *Lampes à arc*, culmina en su colaboración a la revista dadaísta "Literature", y acaba con *Feuilles de température*. El *L'Europe Galante* deja definitivamente cerrado, a lo menos en apariencia, el segundo, que empieza con *Tendres stocks*. Y, finalmente, *Rien que la Terre* y *Boudha vivant* son el principio de un tercer período, de su actual y más perfecta forma. Antes de empezar el análisis de su último libro—motivo inmediato de este ensayo—tratáremos de dar una idea sintética del Morand de las dos primeras épocas que hemos destacado, épocas de formación y de tanteo que precedieron su paso por Oriente; esta experiencia asiática que le ha servido de pretexto para mostrarnos al cabo, y ahora ya de una manera definitiva, su real talento, uno de los más indiscutibles de la generación francesa, que frisa hoy en la cuarentena.

BIBLIOGRAFIA

Primer período (verso): "Lampes à arc" (1919).—"Feuilles de température" (1920).—"Tres retratos de mujer en "Literature".

Influencia marcada de Blaise Cendrars y de Max-Jacob, contrastada por reflejos de Jules Romains. Arte poético impreciso y generoso. Infiltraciones británicas. Procedimientos cubistas en una poesía cósmica. Todo el espíritu poético que puede admitir un corazón substancialmente irónico y unos nervios laxos. Imágenes singularísimas, violentas, caprichosas y deliciosamente arbitrarias. Artificiales a menudo. ¡Cuidado con las imágenes rebuscadas, de papel pintado! No basta comparar un farol a un hombre ebrio tanteando en mitad de la calle, un autobús a un monstruo antídiluviano que amenaza devorar los transeúntes. Precisa una hilación intuitiva, un cierto ritmo interior indispensable. El cultivo de la imagen en serie puede producir un estilo decorativo e insincero, únicamente de *manera*, de procedimiento.)

Segundo período: "Tendres stocks" (1921).—"Overt la nuit" (1922).—"Fermé la nuit" (1923).—"L'Europe galante" (1925).

Un excesivo mariposeo a la Giraudoux diluía el irresistible encanto exótico de *Tendres stocks*. Sin embargo, pronto comprendió Morand que los equilibrios mecánicos, según la fórmula marinetiana, eran menos adecuados a su original talento que las delicadas concesiones de la *Ode a Proust* y una brusca variación nos reveló el brillante y seductor cuentista de las noches; ágil reconstrucción de los rincones cosmopolitas del Universo, en las cuales el desfoque de *Tendres stocks* deja paso a una calidad más precisa: la sensualidad

desligada de toda traba. Paradójicamente sana y libre, es sugerida con una lúcida crueldad que, con uno de aquellos efectos arbitrarios, de balanza, caros a Morand, podría compararse a un cuadro de Marie Laurencin. Descripciones inéditas de tipos europeos desconocidos. Morand, durante este período, se inclina sobre la humana naturaleza y refleja su visión implacable, sin mucho deleite morboso. No pide a su arte la elevación del alma, se limita sencillamente a extraer de él un sabroso enriquecimiento de su concepto del mundo y del hombre.

"Lewís et Irene" (1924).—Dentro del segundo período, esta novela es una excepción precursora de las posibilidades intelectuales de Paul Morand; un momento de anticipación del tercer período. No sería muy difícil poner un puente entre esta primera novela y la última de Morand, el "*Boudha vivant*", de que nos ocuparemos más adelante, por encima de todas sus demás obras. Novela construida y llena de imágenes, tiene, a más de la agilidad y agudeza de los demás libros de la segunda etapa, una seria pre-ocupación de consistencia, libre ya de toda clase de snobismos. En *Lewís et Irene* vive el eterno conflicto entre el amor y las ocupaciones, influencias y relaciones exteriores, que precedieron su elección triunfante. El mismo tema tratado magistralmente por André Maurois en *Bernard Quesnay*, si bien de una manera que, para hacernos entender rápidamente, llamaremos más clásica.

Resumen de los dos primeros períodos. Medallón de Paul Morand (1919-1925).

Cara: Mucho *esprit*. Observación sabrosa e imprevisible. Originalidad y personalidad evidentes: el "Morand" se reconoce en seguida. Cuentista exquisito y formidable aguafortista. Novelista delicioso y entretenido. Sentidos de salvaje y refinada inteligencia de ultra civilizado. Tipos vivos y exactamente observados. Sentido de la realidad, casi podríamos decir de la superrealidad. Toda impresión se convierte en seguida en materia de pensamiento.

Cruz: Demasiado *esprit*. Modernidad de apariencia exterior. Manía del preciosismo, trasladada del orden verbal al orden de los sentimientos. Estilo dislocado. Muñecos mecánicos, del guíño de Cosmópolis, construídos laboriosamente. Predilección por asuntos escabrosos y personajes equívocos. Crónicas de *La Vie Parisienne*. Bibeletes de bazar. Falsas delicadesas. Pose y estilo oriental, de guardarrópia de teatro. Falta de base humana en muchas narraciones. Cuarenta años.

Tercer período: "Rien que la Terre" (1926).—"Boudha vivant" (1927)

La trayectoria literaria de Paul Morand parece obedecer a un plan meditado. De gran estratega. De diplomático astuto y avisado. Revela una visión clarísima de la realidad intelectual de la post-guerra. Con un lado tradicional y un vivo sentido clásico (¿qué neo romántico no estaba así dotado?), supo darse cuenta, a tiempo, de la inutilidad y estorbo de tan pesado bagaje para el viaje arriesgado y aventurero a que la hora le invitaba. Y acertó. Con un maletín de mano lleno a rebosar de imágenes zigzagueantes y deslumbradoras y una sencilla coctelera—presente de *barman* anónimo de algún *Palace* mundano—se lanzó ávidamente a la conquista de un público *diletante*, buscador de sensaciones inéditas y de violentos excitantes. Triunfó. Hubo de someter su pensamiento y su estilo a dislocaciones artificiosas. Mixtificarlos voluntariamente. Consiguio así la creación de un género nuevo con características personalísimas. Si Morand hubiera sido el aprovechador literario que muchos suponen, habría quedado prisionero de su obra. Pero él, llegado el momento, ha sabido evadirse. Logrado su propósito, seguido y reclamado, a la vez, con fruición, por el gran público, por los snobs y por un grupo de intelectuales, a los cuales su falsa posición no ha engañado, va dejando por el camino su maquillaje *d'écran* (alrededor de *L'Europe Galante* quedó la inequívoca huella untuosa de unos labios violáceos), y acercándose, lenta, pero seguramente, a la realización de su ideal inteligente. ¡Tarea difícil y peligrosa la suya! Peligrosa, no sólo por su reputación, sino también por su propio valor intrínseco.

La transición no ha sido violenta, ni es, todavía excesivamente pronunciada. Sin embargo, *Rien que la Terre*, y sobre todo, *Boudha vivant*, su último libro publicado hasta ahora, son ya gajes seguros y valiosos de sus serias posibilidades como novelista notable y escritor consistente. Compendios selectivos y vivientes de toda su obra, depurada y ennoblecida.

Reciente nuestro comentario sobre *Rien que la Terre* (*L'Amic de les Arts*, núm. 6), aquella serie kaleidoscópica de instantáneas, con técnica de "film" y sensibilidad de romántico—Chateaubriand-Morand, ¡qué inmensa distancia y, a pesar de todo, cuantos puntos de coincidencia!—nos limitaremos a referirnos ya, exclusivamente, al segundo.

Boudha vivant, se ha dicho, es el argumento de *Rien que la Terre*. Mejor diríamos que es su consecuencia. Consecuencia prevista y fatal. Ineludible. La reac-

ción de Morand, occidental, ante un Oriente incógnito, debía sugerirle la de un espíritu oriental puesto en contacto con la civilización del Oeste. Y así su libro resulta tan jugoso de realidades. De realidades metafísicas. Vamos a verlo.

Jalí es el príncipe heredero de Karastra, un pequeño Estado imaginario del Asia meridional. Un novísimo espíritu europeo, su chófer accidental, Renaud d'Ecouen, noble voluntariamente *déclassé*, muy post-guerra—"la guerra es tan fastidiosa como la Historia Sagrada, como un "match" nulo"—, amigo de Radigue y de Emmanuel Fay, a quien el afán aventurero y la más honda desorientación espiritual han llevado al continente amarillo, suscita en su ánimo, inconscientemente, vivísimos deseos de conocer la civilización del Oeste. Llegado a Europa—arriñonamos la anécdota para ir destacando las aristas ideológicas que forman la urdimbre del libro—, decepcionado ante el mundo materializado e inquieto que Europa ha heredado de la Gran Tragedia, quiere redimirse por el budismo, aportar la filosofía asiática como solución del eterno conflicto, ahora exacerbado, de la raza blanca y de la raza amarilla. Se cree una moderna reencarnación de Sakya-Muni (un Buda de smoking). Como había fatalmente de suceder, el fracaso más absoluto, el ridículo más aislador y desesperante, acogen su ilusorio intento. Entra entonces la aventura filosófica en un terreno novelesco, y el nuevo Buda, enamorado de una *flapper* americana, que le ama en París y se avergüenza de él en Nueva York, da se cuenta, al fin, de la falsedad insostenible de su situación. La muerte de su padre le llama a Karastra y, vuelto al Asia, el experimento occidental desaparece de su espíritu sin dejar el menor rastro. Y el nuevo rey Indra III, bajo el parasol blanco de nueve pisos, símbolo de la omnipotencia, se entrega definitivamente al reposo oriental, aquella anticipación auténtica, anuladora de toda veiledad de acción, del nirvana búdico.

Boudha vivant es una pintura de las costumbres de nuestro tiempo, de la permanencia y la inmutabilidad—a través del tiempo y a través del espacio—de ciertos caracteres eternos y de ciertos conflictos perdurables, siempre renovados. El proceso ideológico del príncipe Jalí nos parece responder exactamente a una realidad viva. En Karastra se siente llamado, por su carácter, por sus anhelos de libertad, por sus ansias de renovación, a devenir europeo. Una vez en Europa, Asia le atrae nuevamente y las ineludibles leyes atávicas le preparan un retorno sereno y gozoso a su vieja civilización.

Para nosotros, occidentales, ¿no es esta una gran lección?

Este libro es un nuevo y auténtico documento aportado a la polémica Oriente-Occidente, a este "match" de razas que apasiona hoy a los intelectuales de todo el mundo. Pero es una arma de dos filos. Sin embargo, nosotros no titubearíamos en tomarlo como argumento a favor de la tesis sustentada por Henri Massis en su libro, magnífico y apasionadamente parcial, *Défense de l'Occident*. Atacado por todos lados, las discusiones que este libro ha suscitado evidencian su valor y la oportunidad cronométrica de su aparición.

No basta conocer un solo aspecto de las cuestiones. Es preciso, como la moderna técnica cinematográfica ha aconsejado a los estudios alemanes más avanzados, que la toma de vistas se haga simultáneamente desde diversos ángulos opuestos. En dicho sentido, recomendaríamos a todos aquellos a quien interese el estudio de este problema, a más de la lectura de *Boudha vivant*, la del reciente libro de André Malraux, *La tentation de l'Occident*, en el cual se invierten y enfrentan las dos caras opuestas del problema. Correspondencia entre un francés que viaja por China y un chino que recorre Europa, en la cual cada uno de ellos se esfuerza para precisar la posición de su raza ante otra que le es desconocida. El chino de Malraux coincide casi exactamente con el hindú de Morand, al apreciar nuestra civilización. La fórmula final es conciliadora: "La civilización no es una cosa social, sino psicológica; sólo hay una verdadera, la de los sentimientos." El Occidente para los occidentales, el Oriente para los orientales; la doctrina de Monroe aplicada a los continentes, ¿no podría ser ésta la mejor y definitiva solución?

El próximo libro de Paul Morand, que se titulará *Magie Noire*, tratará, según parece, de la esclavitud actual y continuará el estudio de los conflictos de razas. Después de las reacciones del blanco en tierra amarilla, las del amarillo en la tierra blanca, y, luego, las del blanco en tierra negra. ¿Hará buenas Morand nuestras anticipaciones o veremos desmentidas por hechos las teorías que aventuradamente hemos construído sobre su obra? El tiempo es siempre el que resuelve en última instancia estas cuestiones.

LUIS MONTANYA

Noviembre 1927.

Para una apología de la Europa actual

VITALISMO Y POÉTICA

Renacimiento... convencional... perfección... un museo... Conde... fidel a este... ESPAÑOLA... MESTRALES... históricos... aspecto de... a conseja... La vida antes que la literatura... Morand, que... ANYA

Rusia ha atraído a los jóvenes franceses. Como les ha seducido Roma—Roma, que en Francia se llama *Action française*—. El es el dilema o, acaso, la unión de dos extremos que los jóvenes espíritus sienten como deseo y que ha sido definido por Alfons Paquet. Ambos extremos seducen por lo que tienen de disciplina, de orden acumulador de tensiones.

En Drieu La Rochelle ha vivido y sufrido este anhelo, que le ha obligado a detenerse, indeciso, entre el comunismo y el nacionalismo integral. Rusia ha sido para él la gran tentación. Frente al racionalismo y claridad francesa, se preforma sobre la estepa rusa lo oscuro e indefinido: Lo enorme.

Lo ruso, como lo español, era lo oriental opuesto a lo occidental. Montherlant ama el fenómeno español porque su antiguo maestro, Barrés, reconoció en Toledo el Oriente: lo absurdo. No importa que la visión barresiana no sea justa; ellos encuentran en ella una disciplina. La guerra fué para la literatura un hecho esencial como generadora de una posición moral: la morale du grand air, como la ha llamado Ph. Soupault.

La guerra concedió a los jóvenes la admiración de la fuerza. Su impulso. El amor de lo vital frente a lo racional. Drieu La Rochelle, en su poesía *A vous Allemands*, exalta la Fuerza madre del Universo. *A vous Allemands—par ma bouche enfin descellée de la tacturnité militaire—je parle.*

En Francia este nuevo movimiento espiritual no ha sido transportado a un plano cultural y ético. Francia sufre actualmente de una honda separación entre la vida y la Universidad. De una parte la juventud y los poetas. De otra, los críticos, los filósofos y los profesores, entregados aún, ridículamente, a su positivismo y a su ochocentismo, que creen es la fórmula exacta del espíritu francés.

de la juventud ha encontrado su transmutación al plano cultural. O viceversa: el plano cultural ha producido el movimiento de la juventud.

El Oriente, Rusia ha atraído también a los jóvenes germanos como incitación. Como motivo puro. Como aumento de vitalidad. De personalidad. Directores: Keyserling, Spengler, R. Otto. El uno con esencias asiáticas. El otro, con la decadencia de Occidente. El último, con su libro *Das Heilige*.

En Alemania nunca ha predominado la razón. Por su ausencia, Alemania se ha salvado. La juventud ha procurado retornar al instinto—al dunkler Drang—en el cual se ha de tener confianza, pues en él se encontrará la personalidad y la visión del mundo. Ejemplos de ello son en lo poético *Die Bazin*, de A. Ulitz. En lo cultural, *Die Person lichkeit*, de Ludwig Klages. Y el retorno a Bachoten y a Karl Gustav Carus.

Por el instinto—fuerza simpática—se alcanzará la esencia de la vida. A ella no podemos llegar por razón, sino por la vida misma. Vivir. Contradecirse. Tensión. Naturaleza. Viaje. Este instinto, esta fuerza ha producido los *Wandervogeln*, cuyo perfil romántico se debe a su creación a fines del XIX, aunque en ellos haya caracteres estilísticos de nues-

tro tiempo: el ansia de naturaleza y el deseo de viajes.

Ultimamente Klaus Mann ha publicado un libro en donde el viaje—causa de vitalidad—ha sido transformado en tema supremo. Eterno. Como el amor en Dante.

Los viajeros, los misioneros protestantes (1) aportan sus recuerdos de la vida oriental, que la juventud asimila y gasta. Porque vivir es dar la vida.

Prodiga tu riqueza—prodígate a ti mismo,

dice un joven poeta alemán. La juventud proclama la necesidad de espíritu de utopía. Una mística. Un demonismo. O, como dice un crítico alemán, la vivencia religiosa del genio, la utopía y pedagogía social de los grandes profetas, el profundo demonismo de las existencias creadoras.

Dejando aparte el movimiento juvenil del fascismo—analizado ya por otros críticos en España—en Italia

(1) Es extraño el perfil actual de España, pueblo colonizador y viajero. En el siglo XVII cada colonizador, a su hazaña colocaba el margen de un libro. Desde hace dos siglos nuestros misioneros se han callado sobre las incitaciones superiores de África, Asia. Recordando a Arias Montano, yo me pregunto si estaremos en un momento protestante de nuestra historia.

existe un movimiento contrario al predominio de los elementos racionales. Buscan la ausencia de la lógica. Ultimamente ha aparecido una revista titulada *Anti-Europa*, que un crítico ha conceptualizado de anti-Francia porque dicha revista exalta la voluntad de dominio y desvaloriza la lógica—la cochina lógica, que diría Unamuno—. Y Francia no se atreve a salir de ella.

La vida literaria actual, además de ser un adentramiento en lo castizo, es una vida espiritual cercana a la Aventura. Prezolini ha calificado así la última generación literaria—Bontempelli, Malaparte, etc.—que cree en los Mitos y en los Héroes. Es decir, en una nueva mística.

Su signo ha sido el alejamiento de Croce, cuya influencia sobre la generación anterior fué profunda. Croce, para el joven italiano, es el representante típico de la *forma mentis* liberal. O burguesa, según la ecuación de Giménez Caballero. *La Crítica*—la revista crociana—ha dedicado sus esfuerzos a luchar contra los místicos. Pero los místicos han vencido. Hoy Italia está dominada por los místicos (1). Como vencerá

(1) Doy aquí a la palabra *mística* el contenido que le daba en Francia Ch. Péguy. Se podría traducir por la *unción* unamunescas.

LIBRERIA ESPAÑOLA EN PARÍS LEÓN SÁNCHEZ CUESTA Servicio esmerado, rápido y económico de libros a todos los países. PARÍS (V.) 10, Rue Gay-Lussac MADRID Calle Mayor, 4

en España—algún día—la mística surge al contacto del alma, profunda y engendradora, de Unamuno.

Europa, sin negar el Espíritu, torna a conceder un valor al Alma. Los pueblos en los que el Alma tenga una máxima potenciación volverán a revelar su mensaje—tácito durante algún tiempo—al mundo. Europa lo acogerá

Pascal torna a ser comprendido; y si en tiempo de Descartes su filosofía era negada, desatendida, hoy es el pensamiento cartesiano el que ha perdido parte de su viabilidad. Max Scheler auguraba un retorno a la *lógica del corazón* cuyos métodos nos entregarán las ciencias.

Y hay pueblos—pascalianos—cuyo corazón—cuya cardíaca—está sangrando. ¿Revelarán su mensaje?

JOSE FRANCISCO PASTOR

CANARIAS

Literatura y semáforo

Procedente de Puerto Rico ha sido nuestro huésped unas horas Angel Valbuena Prat.

De Puerto Rico. Allí el joven catedrático español explicó, desde la cátedra de la Universidad de Río-Piedras—curso de 1928-29—su docta lección:

Historia de la Literatura española. Historia de la Lengua española. Historia del arte.

Triple fué la lección, triple fué el éxito. Permitídmee que, despertadas por su paso, dé al aire hoy, las inquietudes—rojas, verdes, azules—de mi leve semáforo. Subrayando—unos momentos—el aspecto más decisivo de su labor universitaria: el que mira a Calderón.

Ante todo, Valbuena Prat es el aporador a nuestra crítica del verdadero punto de vista sobre Calderón.

Antes de él, o se le miraba desde Lope (*El Alcalde de Zalamea, El médico de su honra*) o desde Europa (*La vida es sueño*).

Dos siglos de europeización de España habían de traer—forzosamente—el auge de *La vida es sueño*: Segismundo—melena cartesiana—devana sus soledades de hombre moderno por los corredores de un palacio español.

Cuando el retorno a lo castizo trajo la supervaloración de Lope, Calderón revivió en el *Alcalde de Zalamea, en El médico de su honra*. Es decir: en sus obras inesenciales.

Todavía el Calderón esencial estaba por encontrar.

Así, hasta 1927. Hasta 1927 en que Valbuena Prat, recortando bojes, limitando perfiles, nos llevó de su mano de universitario hasta él: hasta el Calderón de los Autos Sacramentales.

Y encontrar al Calderón de los Autos Sacramentales, ¿no es encontrar al Calderón español? ¿No es encontrar la españolidad de Calderón?

Auto Sacramental: género castizamente español.

Auto Sacramental: Catolicismo y Contrarreforma. (España: Patria de San Ignacio y Santa Teresa.)

Auto Sacramental: Mitología y Biblia. (Oh, versos de Góngora, comedias de Villamediana.)

Auto Sacramental: España.

Y su más genuino representante: Calderón. Que Valbuena Prat—recortando bojes, limitando perfiles—, supo descubrir.

“No se explica cómo la vuelta a Góngora en la lírica no ha traído aún, de un modo pleno, la vuelta, en el teatro, a Calderón.”

En el prólogo al tomo segundo de Autos Sacramentales de Calderón (Clásicos Castellanos, La Lectura) Valbuena Prat se extrañaba así. Y con razón, ¿Con razón? ¿No sería—entonces—algo prematuro?

España había perdido—lamentablemente—el sentido grecolatino de su cultura. Desde Valera. Su traducción de *Las Pastorales*, de Longo, tiene todo el valor de una prédica en país de descasados.

El retorno a Calderón—entonces—era imposible.

Pero puede asegurarse que el alejamiento de España de los claros hontanares grecolatinos ha de terminar pronto. Y puede asegurarse el término del alejamiento por lo que tienen de evidente los acercamientos actuales:

Montaner y Simón—editores españoles—publican una Mitología Monumental:

Giménez Caballero rescita a Hércules y actualiza a Santa Teresa:

Rafael Albertini—poeta castellano—dibuja sus poemas sobre las alas de sueño de los ángeles. (Los ángeles de Albertini van a misa todos los domingos):

La *Revista de Occidente* traduce a Orfeo, de Juan Cocteau—poeta católico—:

Ortega y Gasset mira a Grecia y comenta a Platón:

Etcétera. Mitología y Biblia. Catolicismo y deporte. Angeles y héroes.

Como en el seiscientos.

¿Y la vuelta a Góngora?

Ahora podemos comprender aquel apasionamiento gongorizante de 1927. Ahora. Que no hay nada más apasionado que una aurora.

Yo creo, Valbuena Prat, que aquel retorno a Calderón que usted ya en 1927 extrañaba, va a tener en un futuro inmediato plena realización.

Yo creo en su profecía. Yo creo en el retorno de la figura—católica, helenizante, seiscentista—de don Pedro Calderón de la Barca.

AGUSTIN MIRANDA

Obras completas de Unamuno COMPAÑIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES (S. A.) MADRID

Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos



“Wallace Beery, detective”, por Maruja Mallo.

¿ERA YO ACASO UN VERRACO QUE PASTABA TRANQUILAMENTE O UNA SIMPLE REDACTORA DE NOTICIAS EXTRAVIADA EN UN CAMPO DE ESTIERCOL DONDE CRECE ESE TIERNO FLORIPONDIO AMARILLO TITULADO “ORINES DE BURRO”?

CARTA DE MARUJA MALLO A BEN TURPIN

Si yo te digo que mi alma tiene patas de puerco con ojos de perdiz y que tus tristes pantalones de golf los vi no hace tres noches llorando de rama en rama, me creerías un ángel con carita de liebre, un angelito feo, pero bien intencionado.

Harry Langdon ya sabe que para la tos es muy conveniente el campo.

Si yo te afirmo que mi alma está muy próxima a las herraduras más lejanas del cielo, mucho más cerca de los escarabajos y las hormigas, si tú me afirmas que tu novio tiene cuerpo de garrasera y cabezita de estornudo muerto, en San Francisco de California un padre de la iglesia dará hoy a luz una hermosa niña.

El corazón de Charles Chaplin ha sido prohibido en todas las esquinas.

¿Apareció por fin el guardapelos y la materna verruga? Ya la mayor parte de las pecheras almidonadas y todo un importantísimo saldo de dos [místicas bus-

se inflan en los armarios para presencia sea dulce ascensión al Paraíso que sobre poco más o menos va a venir a ser tu boda.

Cuatro Cupidos en camión te espían.

¿Alguna vez el culito de un pollo te besó, como sin querer, la boca?

Chester Conklin alquila sus bigotes y vende a plazos su más provocadora sonrisa, porque, según parece, se ha extraviado un bisoné.

Todos los serafines usan su bisoné para pasear por el río. Menos tú, querubín desfallecido, querubín muerto de amor por una encantadora criada (cuatro esquinitas tiene mi cama), por una criada encantadora que te hace rezar tres padrenuestros mucho antes de bañarte.

En un hotel de Londres ha aparecido violado el cadáver de un ángel.

Adiós. Y ya sé que eres tú ese cuello difunto que asciende para siempre en un aeroplano tirado [por 6 amores de chocolate.

TELEGRAMA DE LUISA FAZENDA A BEBE DANIELS Y HAROLD LLOYD

Decidida mostrarle los cul y les jambes aux soldats, acepto empleo fino marimacho; imprudente viento me confundió ayer cabra, río, gafas enamoradas.

y amoroso saltamontes escote, risa ombilgo, cadera tierno pellicco, parir; pienso parir burro delicado y feo niño; domino luna y francés.

CHARLES BOWER, INVENTOR

La defunción ante mi chaleco de los más poéticos bosques y la dispersión en bandada de los bellísimos crepusculos, mas la delicadísima luna y los tristísimos ruisecillos. ¿Por qué este muerto escoge para inclinarse la izquierda y este otro prefiere la derecha? Pero a ti te calificaremos de encina. Mas tú carcos de apellido. Y éste quisiera llamarse Carlos, pero difunto ciprés. ¿Suspira usted por el trébol de cuatro hojas y los aircillos balsámicos? Madame, voicj la poésie: serrin.

Daría por resultado la más hermosa fábrica de palillos de dientes. Odette, mañana me caso.

Ralladuras muelas cocodrilo y ojitos verdes ocas electrocutadas; saliva policía rabioso, mas consejo ingerir reloj y vomitar anillo poca importancia agua. Un kilo tiene 10 metros. Un metro vale 20 litros.

Resuelto totalmente el grave problema que acojo a los ultramarinos. Huevos irrompibles.

El polo negativo no puede ser ni mucho menos igual que el positivo para la creación de un fantasma. De la urgente necesidad de asustar a los niños y del deber que tiene un ingeniero de espantar a todo trance las hadas. Aisladores, latones viejos y muelles rotos de las camas.

¡Y tantísimos otros quebraderos científicos, Odette mía, para morir airadamente y a manos de una sardina!

Mecánica. Amor. Poesía. ¡Oh!

Charles Bower. Difunto inventor. RAFAEL ALBERTI



“Charles Bower, inventor”, por Maruja Mallo

España trágica y la otra...⁽¹⁾

Largo tiempo España había sido un país exótico para el resto de Europa. Y todavía sigue siéndolo en la mente y la imaginación de no pocos europeos. Un tal concepto tiene sus causas objetivas: históricas y geográficas. La historia es una función de tiempo, pues las causas históricas y sus efectos, en el transcurso del tiempo, cambian de aspecto. La geografía es una función del espacio. La técnica moderna acorta las distancias, vence el espacio, transforma las tierras áridas en campos fértiles aptos para todo el cultivo, y puebla los desiertos, pues las causas geográficas, en cierto sentido, son expuestas también a mutaciones.

España de hoy no es aquella de la Inquisición, ni tampoco mañana va a ser lo mismo. Es una verdad irrefutable. Y, sin embargo, siguen las leyendas, siguen las calumnias. Si hoy ya no existe la leyenda negra, existen otras leyendas no menos nefastas... ¡España de la pandereta y de las gitanas! ¡España torera y amorosa! ¡España bandolera, arruinada y moribunda!...

Todas estas Españas (descritas por escritores extranjeros, en gran parte franceses), viven todavía en la imaginación de los ingenuos y sencillos lectores de todo el mundo. Y cuando llegan a España tales personas, ya instruidas por los libros, ellas no quieren ver nada que no esté conforme con sus ideas fijas. Tales personas se van a España con el único fin de sentir fuertes impresiones, de ver cosas de horror que les hagan estremecer. Algo parecido sucede con los escritores modernos que se interesan de las cosas de España. Ellos tienen la vista cegada y viciada la mente. No describen nada de lo que ven, sino de lo que ya saben de antemano.

¡Ahí está la verdadera tragedia!

España parece a una hermosa princesa encantada, la cual, por su lado, encanta a cada uno que se la acerca. Así todos los que van a España pierden las nociones de la realidad y viven con las leyendas y las quimeras.

Sin embargo, las panderetas y los gitanos han cansado a los autores modernos. Y ellos han engendrado una leyenda más. ¡España trágica! ¡España de la muerte! ¡El negro color nacional! (Véase Montherlant, Jean Casson y otros). Este concepto tiene algo de filosófico. Es conveniente y moderno, hasta cierto punto. Pero es falso por completo.

Antes de seguir más adelante, tenemos que hacer algunas declaraciones:

No hay razas puras. No hay círculos cerrados. No hay murallas nacionales, aunque sean las de China, que puedan resistir a las influencias de otras razas, de otros naciones. Las culturas influyen unas a otras. Lo que hoy es una verdad histórica, mañana puede ser una mentira rotunda. Por esto cuando se juzgue a la España contemporánea, a la España de la postguerra, no hay que confundirla con la otra... la de Isabel la Católica y de Felipe II. Ni tampoco con la España de la guerra de Cuba y del 98. Que nos perdonen aquellos que ven en el "Idearium español" y "En torno del casticismo" verdades absolutas. No hay verdades absolutas. Y menos las hay en materia social.

colores, los cuales expresan mejor el optimismo y la alegría del pueblo español.

Es muy curioso también de anotar que Madrid, según Montherlant, es una ciudad "vieja y provinciana". No importa que tenga rascacielos, palacios suntuosos, hoteles internacionales, subterráneos y un millón de habitantes. No importa que sea una urbe moderna, que ya tiene el aspecto de una Cosmópolis. Para Montherlant vale más su opinión premeditada. Basta que "Carco rie de los edificios de la Gran Vía". Y que el mismo Montherlant "ha leído de la casa de Correos". A los franceses les gusta demostrar son esprit. Ellos, aunque por instinto, quieren guardar su hegemonía sobre la raza latina.

Hace pocos años ninguno creía en la fuerza creadora de la nación italiana. Hoy esta fuerza es un hecho histórico. Italia ya es una gran nación. Una potencia del primer rango en orden político, económico y cultural. España marcha por el mismo camino, aunque más despacio. En el arte y la literatura. En la política y la economía. Por todas partes hay indicios que demuestran claramente el día, no lejano, del pleno desarrollo de las fuerzas creadoras de España.

Montherlant termina su "tragedia de España" con unas citas de Chateaubriand. Nosotros no vamos a repetir las palabras que el insigne poeta francés ha dicho, en el congreso de Verona, más de cien años atrás. Nosotros pensamos que España debe aprovechar el progreso técnico, sin caer en los errores y los vicios de las otras naciones. El aislamiento, aunque sea "espléndido", es siempre nocivo. De otra parte, es imposible.

La guerra europea ha dejado hondas huellas. Se ha producido una dislocación de fuerzas e influencias en el sentido más amplio de esa palabra. Debemos de regretar que hoy Francia no es la misma que fué antaño. De "cerveau du monde", ella se ha convertido en espinazo de la reacción y del militarismo europeo (1). Italia y Alemania (2), a pesar que la segunda fué derrotada en la guerra, han tomado la ventaja de Francia.

España irá también muy lejos. Ella tiene todas las condiciones, hoy día, para progresar rápidamente. España, con los estados americanos de origen español, es un mundo. Un mundo como aquel de la raza anglosajona. Y como aquel otro de Rusia con sus pueblos, que se pierden en la inmensidad de la Gran Siberia, hacia el lejano Oriente.

Los españoles tienen algunas semejanzas con los rusos. Tienen puntos de contacto. Los unos y los otros tienen algo oscuro y místico en sus almas. La mística de los pueblos primitivos, que viven enlazados con la tierra. Pero en esta mística no hay nada de muerte. Es una fuerza creadora. Es la sangre más pura que nutre las grandes civilizaciones.

vechar el progreso técnico, sin caer en los errores y los vicios de las otras naciones. El aislamiento, aunque sea "espléndido", es siempre nocivo. De otra parte, es imposible.

La guerra europea ha dejado hondas huellas. Se ha producido una dislocación de fuerzas e influencias en el sentido más amplio de esa palabra. Debemos de regretar que hoy Francia no es la misma que fué antaño. De "cerveau du monde", ella se ha convertido en espinazo de la reacción y del militarismo europeo (1). Italia y Alemania (2), a pesar que la segunda fué derrotada en la guerra, han tomado la ventaja de Francia.

España irá también muy lejos. Ella tiene todas las condiciones, hoy día, para progresar rápidamente. España, con los estados americanos de origen español, es un mundo. Un mundo como aquel de la raza anglosajona. Y como aquel otro de Rusia con sus pueblos, que se pierden en la inmensidad de la Gran Siberia, hacia el lejano Oriente.

Los españoles tienen algunas semejanzas con los rusos. Tienen puntos de contacto. Los unos y los otros tienen algo oscuro y místico en sus almas. La mística de los pueblos primitivos, que viven enlazados con la tierra. Pero en esta mística no hay nada de muerte. Es una fuerza creadora. Es la sangre más pura que nutre las grandes civilizaciones.

LA LITERATURA ESPAÑOLA DE HOY

(Artículo publicado en Deutsche Allgemeine Zeitung, 24 de Julio)

Según acontece en otras actividades del espíritu, informa a la poesía española actual cierto afán por seguir dos direcciones contrapuestas, de hondo antipodismo si se quiere, pero felizmente reunidas en las mismas obras y los mismos autores. De una parte, se recogen las formas novísimas, de rango universal y europeo; de otra, se tiende a una revisión crítica de los valores tradicionales, así como en cierto modo a renovar y continuar su aspecto racial y castizo.

Intentos así, cuyo origen puede señalarse hacia fines del siglo XIX, van ya unidos a algunos autores de la anterior generación como Unamuno en su profunda exégesis del Quixote; Azorín y Antonio Machado en sus colecciones de notas "Castilla" y "Campos de Castilla", donde ven el paisaje español con nuevos ojos eruditos; Valle Inclán con su trilogía de novelas de la guerra carlista, un capítulo de la historia española, algo así como dar forma actual a vivencias personales antiguas. Y también, más joven que estos últimos, Ramón Pérez de Ayala, elegido el año anterior para la Academia, que recuerda a Cervantes y Calderón en los títulos de algunas de sus novelas como "Los trabajos de Urbano y Simona" y "El curandero de su honra", donde renueva con auxilio de la psicología más reciente el clásico tema del honor a que dan lugar las relaciones actuales de los sexos, así como el tipo legendario de Don Juan, encarnado en un héroe de nuestro tiempo. Y RAMÓN—en Madrid este nombre es inconfundible y nadie alude con él a Juan Ramón Jiménez, el lírico, ni a don Ramón Menéndez Pidal, el gran filólogo y presidente de la Academia española, a quienes su prestigio, por otra parte, distingue claramente—, Ramón Gómez de la Serna, rey de la metáfora y obstinado psicólogo de lo subconsciente, cuya novela "El torero Caracho", traducida al alemán, puede servir como ejemplo de su arte—la realidad en deliciosas periferias—es un escritor de rango y significación europea a la vez que el español más auténtico. Si no estuviese igualmente clara la referencia a lo español en sus "Greguerías"—aforismos metafóricos y psicológicos del subconsciente—aparece con toda precisión en sus libros sobre "Goya", el "Paseo del Prado" y la "Puerta del Sol", los dos lugares más conocidos y notorios de Madrid, de los que sin embargo sabe decir Ramón infinitas cosas nuevas. Ramón es con toda seguridad el único madrileño que conoce realmente a Madrid.

va lírica a más de cierta opulencia expresiva el amor a la abstracción, al juego de palabras, imágenes e ideas, así como el haber experimentado con vigoroso purismo una gran complacencia en la forma misma como tal. Precisamente la lírica se muestra hoy en España como el género literario de floración más copiosa. Así las poesías de Rafael Alberti, Rogelio Brandía, Gerardo Diego, Antonio Espina, Jorge Guillén, Pedro Salinas. Es difícil sin duda destacar en otros países un grupo análogo de jóvenes líricos igualmente valiosos. Por otro lado, fueron en parte estos mismos poetas los que efectuaron la rehabilitación de Góngora con motivo de su tercer centenario, ofreciendo múltiples rasgos de este poeta barroco a través de investigaciones muy notables y eruditas, así como la edición de sus poesías, hasta hace poco casi proscritas y olvidadas. Y, finalmente, uno de los que contribuyen a realizar más esta afirmación lírica es el granadino Federico García Lorca, de quien han aparecido recientemente un "Romancero gitano", donde el espíritu del viejo romance español queda deliciosamente engarzado en formas nuevas, de sabor popular al mismo tiempo que selecto.

Esta doble tendencia—hoy general en todas partes—hacia la captación de universalidad a la vez que de las más genuinas esencias nacionales, ha originado también, una íntima convivencia con la poesía hispanoamericana. No es exclusiva de hoy una situación pareja, sino que existe de hecho desde que el sudamericano Rubén Darío fué una especie de guía de la literatura española, aunque lo que pudiera aparecer como excepción obligada al genio no explique naturalmente el estado de cosas actual. Apoya, en cierto modo, lo que decimos, el hecho de que una colección de la más joven poesía, la sugestiva "Biblioteca Indice" fuese inaugurada con un tomito del poeta mejicano Alfonso Reyes, y es también sintomático que una publicación española análoga al "Literarischen Welt" y a las "Nouvelles Littéraires", LA GACETA LITERARIA que dirige Giménez Caballero, esté consagrada casi por igual a la literatura española y a la americana, abstracción hecha, claro, del carácter deliberadamente cosmopolita que distingue a esta revista.

Entre otras cosas caracteriza a la nueva lírica a más de cierta opulencia expresiva el amor a la abstracción, al juego de palabras, imágenes e ideas, así como el haber experimentado con vigoroso purismo una gran complacencia en la forma misma como tal. Precisamente la lírica se muestra hoy en España como el género literario de floración más copiosa. Así las poesías de Rafael Alberti, Rogelio Brandía, Gerardo Diego, Antonio Espina, Jorge Guillén, Pedro Salinas. Es difícil sin duda destacar en otros países un grupo análogo de jóvenes líricos igualmente valiosos. Por otro lado, fueron en parte estos mismos poetas los que efectuaron la rehabilitación de Góngora con motivo de su tercer centenario, ofreciendo múltiples rasgos de este poeta barroco a través de investigaciones muy notables y eruditas, así como la edición de sus poesías, hasta hace poco casi proscritas y olvidadas. Y, finalmente, uno de los que contribuyen a realizar más esta afirmación lírica es el granadino Federico García Lorca, de quien han aparecido recientemente un "Romancero gitano", donde el espíritu del viejo romance español queda deliciosamente engarzado en formas nuevas, de sabor popular al mismo tiempo que selecto.

Esta doble tendencia—hoy general en todas partes—hacia la captación de universalidad a la vez que de las más genuinas esencias nacionales, ha originado también, una íntima convivencia con la poesía hispanoamericana. No es exclusiva de hoy una situación pareja, sino que existe de hecho desde que el sudamericano Rubén Darío fué una especie de guía de la literatura española, aunque lo que pudiera aparecer como excepción obligada al genio no explique naturalmente el estado de cosas actual. Apoya, en cierto modo, lo que decimos, el hecho de que una colección de la más joven poesía, la sugestiva "Biblioteca Indice" fuese inaugurada con un tomito del poeta mejicano Alfonso Reyes, y es también sintomático que una publicación española análoga al "Literarischen Welt" y a las "Nouvelles Littéraires", LA GACETA LITERARIA que dirige Giménez Caballero, esté consagrada casi por igual a la literatura española y a la americana, abstracción hecha, claro, del carácter deliberadamente cosmopolita que distingue a esta revista.

Entre otras cosas caracteriza a la nueva lírica a más de cierta opulencia expresiva el amor a la abstracción, al juego de palabras, imágenes e ideas, así como el haber experimentado con vigoroso purismo una gran complacencia en la forma misma como tal. Precisamente la lírica se muestra hoy en España como el género literario de floración más copiosa. Así las poesías de Rafael Alberti, Rogelio Brandía, Gerardo Diego, Antonio Espina, Jorge Guillén, Pedro Salinas. Es difícil sin duda destacar en otros países un grupo análogo de jóvenes líricos igualmente valiosos. Por otro lado, fueron en parte estos mismos poetas los que efectuaron la rehabilitación de Góngora con motivo de su tercer centenario, ofreciendo múltiples rasgos de este poeta barroco a través de investigaciones muy notables y eruditas, así como la edición de sus poesías, hasta hace poco casi proscritas y olvidadas. Y, finalmente, uno de los que contribuyen a realizar más esta afirmación lírica es el granadino Federico García Lorca, de quien han aparecido recientemente un "Romancero gitano", donde el espíritu del viejo romance español queda deliciosamente engarzado en formas nuevas, de sabor popular al mismo tiempo que selecto.

Esta doble tendencia—hoy general en todas partes—hacia la captación de universalidad a la vez que de las más genuinas esencias nacionales, ha originado también, una íntima convivencia con la poesía hispanoamericana. No es exclusiva de hoy una situación pareja, sino que existe de hecho desde que el sudamericano Rubén Darío fué una especie de guía de la literatura española, aunque lo que pudiera aparecer como excepción obligada al genio no explique naturalmente el estado de cosas actual. Apoya, en cierto modo, lo que decimos, el hecho de que una colección de la más joven poesía, la sugestiva "Biblioteca Indice" fuese inaugurada con un tomito del poeta mejicano Alfonso Reyes, y es también sintomático que una publicación española análoga al "Literarischen Welt" y a las "Nouvelles Littéraires", LA GACETA LITERARIA que dirige Giménez Caballero, esté consagrada casi por igual a la literatura española y a la americana, abstracción hecha, claro, del carácter deliberadamente cosmopolita que distingue a esta revista.

Transcuntes literarios

ANTONIO G. SOLALINDE

Se halla entre nosotros desde hace algún tiempo el joven humanista Antonio G. Solalinde, uno de los discípulos más selectos de Menéndez Pidal, que tras la fundación y la consolidación del Centro de Estudios Históricos y la "Revista de Filología Española", marchó a Norteamérica a profesar español y desarrollar una altísima labor cultural.

Desde 1925 está en la Universidad de Wisconsin (Estados Unidos) de profesor de Filología y Literatura españolas. Ahora se encuentra en España, con un "fellowship" de la Guggenheim Foundation de los Estados Unidos. Esta fundación concede todos los años un alto número de becas o pensiones (fellowships) a profesores, artistas, músicos, escritores, poetas, científicos, historiadores, etc., que necesitan hacer viajes fuera de los Estados Unidos para sus obras. Solalinde es el primer español y uno de los poquísimos extranjeros a quienes se ha concedido esta beca en los Estados Unidos. El objeto que trae a Solalinde a España es la terminación del primer volumen de la edición de la "General Estoria de Alfonso el Sabio", que se publica bajo los auspicios del Centro de Estudios Históricos, a cuya institución pertenece Solalinde, y en la que ha trabajado desde que era casi un niño. Al mismo tiempo también se dedica a reunir material para una obra sobre la cultura latina de Alfonso X, y a examinar los manuscritos de las otras cinco partes más de la General Estoria.

Solalinde ha enseñado en cursos de verano de la Universidad de Columbia en Nueva York, Universidad de California, Stanford y Chicago. Ha dado otros cursos en la Universidad de Michigan y en la de Texas. Además, ha dado un gran número de conferencias en más de veinte Universidades de los Estados Unidos.

Centro de breves días parte para Italia a continuar sus estudios alfonsovinos, regresando en seguida a Norteamérica.

Le acompaña su bella e inteligentísima esposa, Jesusa Aljáu de Solalinde, que, como su marido, honra nuestra GACETA LITERARIA con su colaboración.

La señora de Solalinde, muy conocida por su labor periodística en los Estados Unidos, acaba de preparar una serie de conferencias y proyecciones de propaganda española que servirán de modelo a los profesores norteamericanos en sus clases.

También está estudiando la vida medieval de España, según las Cantigas de Alfonso el Sabio.

A los esposos Solalinde, nuestro cordial saludo y despedida.

Noticario estival

Dámaso Alonso está en Norteamérica profesando treinta lecciones sobre el movimiento literario en España. Le circunda un vivísimo éxito digno de su exquisita preparación y amplio talento.

José Bergamín prepara unos comentarios sobre el último libro de Trotsky que quita publique en LA GACETA LITERARIA y constituya un magnífico libro indirecto de su viaje a Rusia aún reciente.

Luis Buñuel ha pasado unos días por el Norte de España. Actualmente se encuentra en Cadaqués con Salvador Dalí, preparando una revista explosiva y nuevos hilos de films.

En San Sebastián ha tenido un gran éxito el arquitecto joven Aizpurúa con la inauguración del Salón de Te, Ya Caré y la reforma del Club Náutico.

En breve publicaremos un ensayo del joven arquitecto López Delgado, triunfador en el concurso de la vivienda mínima.

Francisco Grandmontagne ha dicho del libro de Ramón Latre sobre España (Espasa-Calpe) que es el mejor publicado desde lo que va de siglo.

José María Salaverria ha hecho un viaje a Deauville y ha vuelto algo decepcionado "de la estupididad del muslo repetido indefinidamente".

Se hallan en Deauville los gerentes de la C. I. A. P. D. Manuel Ortega y D. Pedro Sáinz Rodríguez.

Benjamín Jamés ha recorrido la ruta vital de Zumalacárregui para una próxima biografía.

José Ortega y Gasset está pasando unos días en Bayona.

Eduardo Marquina, en su grato retiro veraniego de Cadaqués—frente a la azul claridad del Mediterráneo—ha terminado ya un drama en tres actos, en verso, que destina a la gran actriz Lola Membrives. De lo que podemos esperar de esta obra dan ya idea su título y su calificación por demás sugestivos y prometedores, tratándose de su ilustre autor: "La buena moza", canción castellana.

Antonio Machado está actualmente preparando su discurso de ingreso en la Academia. El tema, trazado por él, encierra grandes sugerencias: "Lo barroco en literatura".

Su hermano Manuel piensa publicar en breve un tomo de poesías inéditas. Y ambos poetas—Manuel y Antonio—colaboran, además, en una comedia que, con el título "El hombre que murió en la guerra", será estrenada la próxima temporada.

COMPañIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES (S. A.)

Editoriales Renacimiento, Mundo Latino y Atlántida

NOVEDADES

DIARIO DE MI VIDA

R. Blanco-Fombona.—Este gran escritor, sin duda hoy el de biografía más variada, interesante y sugestiva, nos relata en esta obra los hechos más sobresalientes de su vida, sus hazañas, sus desafíos, sus éxitos. RENACIMIENTO. 5 pesetas.

GUIGNOL

Eduardo Gómez de Baquero ("Andrenio").—Este es el primer volumen de las obras completas del excepcional escritor. Lo constituyen una serie aménisima de artículos de gran profundidad, en forma dialogada, sobre sociología, literatura y costumbres. RENACIMIENTO. 5 pesetas.

VIAJE POR LAS ESCUELAS DE ESPAÑA

Luis Bello.—Nuevo volumen, destinado a Andalucía. En él ofrece el admirable periodista, no sólo la situación de numerosas escuelas españolas, sino también semblanzas de profesores, visiones artísticas de paisaje y relatos amenos de sus peregrinaciones, con los cuales la obra alcanza la variedad de un verdadero libro de viaje. RENACIMIENTO. 6 pesetas.

LA EMOCION ORATORIA

Angel Pulido.—No se ha escrito un libro que tan extraordinariamente estudie como éste el arte de la palabra hablada, en sus múltiples aspectos: el científico, el emocional, el artístico, en relación con las masas. Don Angel Pulido ofrece en esta obra todos sus conocimientos científicos para la mayor comprensión del arte oratorio. MUNDO LATINO. 5 pesetas.

LA BURLADORA DE LONDRES

E. Salazar y Chapela.—Breve novela del joven escritor, llena de interés, pulquerima de estilo, que pone a la venta "La Novela de Hoy". COMPañIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES.

ROMANTICOS Y BOHEMIOS

Juan López Núñez.—En este libro ofrece el insigne escritor retratos acabadísimos de románticos y bohemios españoles del siglo XIX. Una de las fases más sugestivas de nuestra historia literaria está encerrada en esta obra, donde el autor ha puesto emoción y arte espléndidos para revelarlos sus figuras. RENACIMIENTO. 5 pesetas.

ERNESTO

Castelar.—Corresponde esta obra, una de las más famosas de su autor, a las "Bibliotecas Populares Cervantes", colección que proporciona por suscripción cuatro libros al mes, al precio de 5 pesetas. Volumen suelto, 2,50. COMPañIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES.

REMANSOS DEL TIEMPO

E. Rodríguez Mendoza.—Libro de variadísimos y múltiples temas. Libro donde se une el interés de pensamiento filosófico al interés puramente artístico. La obra de Rodríguez Mendoza constituye una aportación valiosísima a las letras chilenas. MUNDO LATINO. 5 pesetas.

DEL TEDIO, DEL AMOR Y DEL ODI0

Fidelino de Figueiredo.—El más sustancioso libro de ensayos. Una de las obras de mayor profundidad de la literatura portuguesa. Estudios finísimos de gran penetración, de extraordinaria amplitud, sobre los sentimientos a que alude el título de la obra. MUNDO LATINO. 5 pesetas.

UN VIAJE A NORTEAMERICA

Eleuterio Abad.—Prólogo del doctor Pittaluga. El único libro escrito sobre Norteamérica, con datos obtenidos escrupulosamente por la visión directa. Eleuterio Abad, después de haber vivido una temporada en los Estados Unidos, estudia éstos en sus múltiples aspectos: el industrial, el rural, el artístico, etc. Espléndidos grabados. COMPañIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES. 10 pesetas.

LO QUE HE VISTO EN CUBA

Manuel Góngora Echenique.—No habrá lector, conoza a Cuba o no la conoza, que leyendo este libro no perciba y sienta, no ya la belleza exterior de nuestros paisajes luminosos, sino algo más íntimo. "El esfuerzo que Cuba ha realizado en un cuarto de siglo de independencia", dice de esta obra en el prólogo el Excmo. Sr. D. Mario García-Kolby. COMPañIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES. 6 pesetas.

HAN DE ISLANDIA

Victor Hugo.—Corresponde este libro del insigne escritor a las "Bibliotecas Populares Cervantes", colección que proporciona por suscripción cuatro libros al mes, al precio de 5 pesetas. Volumen suelto, 2,50. COMPañIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES.

COMPañIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES. Librería FERNANDO FE, Puerta del Sol, 15; Librería RENACIMIENTO, Preciados, 46, y Plaza del Callao, 1. MADRID.

1538 - 53742 - 13816: No tiene nada más que llamar a uno de estos teléfonos y se le servirá a domicilio el libro que desee sin recargo alguno.

JUAN GIL ALBERT

El joven escritor levantino acaba de publicar

"COMO PUDIERON SER"

(Galerías del Museo del Prado)

Nadie, hasta ahora, ha comentado los famosos lienzos del Museo con una gracia tan evocadora y tan irónica.

Libro esencialmente expresionista y lleno de luces. En «La Enana del Carrero», la corte de Carlos II está plasmada prodigiosamente.

Exclusiva de venta: SOCIEDAD GENERAL DE LIBRERIA

H. PETRICONI

Trad. R. L. R.

LA LIBRERIA BELTRAN

PRÍNCIPE 16.—MADRID
envía a reembolso todos los libros

Ayuntamiento de Madrid



VISITAS

Críticos y comentaristas: Luis Gómez Mesa

Gómez Mesa ha sido cineísticamente un intuitivo. Llegó al cine oportunamente...

Su labor periodística, disgregada en multitud de hojas y revistas de cine...

Primeramente en El Cine, más tarde en El Mundo Cinematográfico...

Una vez "Gumucio", otras "Sábelotodo", otras "El Último"...

Aparte de los reportajes a las figuras del cine hispanico...

Gómez Mesa, que no podía ser eliminado en estas otras "visitas"...

Teatro, novela y "cine" son tres términos muy distintos en su forma...

ha entrado en España. Y de manera firme, arraigada, definitiva...

En la crítica del cine domina el aspecto industrial, comercial...

Todo lo que signifique, lo que suponga un mejoramiento...

Los Cineclubs, en su concepto exacto de círculos de selección...

El "cine" innegable, irrefutablemente

"HISTORIA NUEVA"

Es indudable que el negocio editorial—sobre todo por lo que a España se refiere—ha evolucionado...

Esta época que acabo de señalar, se distingue especialmente por la creación de numerosas editoriales...

Entre estas Editoriales de vida flameante y de positivos aciertos...

César Falcón: "Plantel de Inválidos" (2.ª edición) y "El pueblo sin Dios".

Luis Jiménez de Asúa: "Política, Figuras, Paisajes", "Libertad de amar y derecho a morir"...

J. Díaz Fernández: "El bloqueo", novela de Marruecos...

Ramón Gómez de la Serna: "El dueño del átomo".

E. Gómez de Baquero: "Nacionalismo e Hispanismo".

Benjamín Jarnés: "El convidado de papel".

Joaquín Arderius: "Los príncipes reales".

Alberto Ghirardo: "Yanquilandia bárbara".

J. Antonio Balbontín: "El suicidio del príncipe Ariel".

Américo Castro: "Santa Teresa y otros ensayos".

Recientemente se ha reformado el régimen interior de esta Editorial...

Muchos, ¡figúrese!, pero de inmediata publicación hay uno de Marcelino Domingo...

—¿Qué libros tienen ustedes entre manos?—he preguntado a Falcón en su despacho de Alcalá, 65.

—Muchos, ¡figúrese!, pero de inmediata publicación hay uno de Marcelino Domingo titulado "Una dictadura en la Europa del siglo XX"...

—¿Cuál es el plan de "Historia Nueva" para el porvenir?

—Nuestro plan—me dice Falcón un poco enigmáticamente—abarca varias y muy distintas actividades...

—¿Entonces?

—Verá usted; para la parte editorial de libros, hemos creado una filial de "Historia Nueva, S. A."...

—Así, la misión principal de "Historia Nueva, S. A." ¿cuál es?

—Esta Sociedad se ha creado con el primordial objeto de fundar y difundir una revista...

—¿Qué orientación tendrá esa revista?

—Sencillamente, una revista mensual, de ciencias sociales y políticas.

—¿Y matiz político?

—Eso, mejor que yo, se lo dirá a usted la lista de colaboradores...

Y me entrega, Falcón, un folleto en el que, varias páginas, están cubiertas de nombres y nombres ilustres...

España.—Gregorio Marañón, Roberto Castrovido, Américo Castro, Rufino Blanco Fombona...

Méjico.—Salvador Novo, Javier Villaurrutia, Javier Icara...

República Argentina.—Arturo Capdevila, Carlos Sánchez, Núñez Regueiro...

Perú.—José Carlos Moriátegui, Luis Alberto Sánchez, Antenor Orrego...

Costa Rica.—Joaquín García Monje, Carlos Luis Sáinz, Octavio Jiménez...

Cuba.—Enrique José Varona, Jorge Mañach, Antonio Trazos...

Uruguay.—Alberto de Herrera, Alberto Lasplaces, Emilio Freigani...

Chile.—Samuel A. Lillo, Ernesto A. Guzmán, Eduardo Barrios...

Colombia.—Gansús Cano, Germán Arcóniegas, Carmelo Hispano...

Venezuela.—Santiago Ekey Ayala, Diego Carbonell, José A. Ferry...

Ecuador.—Eliodoro Avilés, Cornelio Crespo, Remigio Crespo...

Paraguay.—Natalicio González, Manuel Domínguez...

Honduras.—Froilán Turcios, A. Ochoa...

Francia.—Gabriela Mustril, Max Grillo, Alcides Agredar...

—¿Qué otros planes tienen ustedes?—pregunto finalmente a César Falcón.

—Entre otras muchas cosas, que ya irán saliendo, quisiera hacer una biblioteca de obras de ciencia económica...



"El honor de Mesie la Pringue"

Sutileza.—Para la verdad, el contraste. Para las hondas filosofías, la simplicidad de las ficciones ingenuas...

Conviene no olvidar este punto de vista. Tomás Borrás, autor de esta breve y densa farsa...

"El honor de Mesie la Pringue" es una farsa de muñecos que ha de ser representada por hombres...

Humor.—La externa conciencia vigilante, es el humor. La voluntad que mueve los muñecos...

Humanidad.—De todo ello, proviene, en "El honor de Mesie la Pringue" un positivo valor humano...

La alegría de este juego complacería a Schiller.

La importante es lo interior, lo hondo. (En una farsa en que, precisamente todo es exterior, superficial...)

El acierto estriba en haber encerrado donosamente en un breve e inverosímil incidente imposable todo un hondo problema...

Es un juego. Pero en el juego, se conoce la educación—la cultura—de los hombres. Puede permanecer Tomás Borrás en el coro de los jugadores.

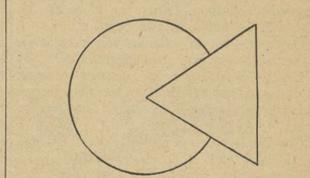
Gometría.—Aventuremos una exégesis. Pueden entrar hasta los que no sean geométricos.

Hemos rodeado la farsa. Sutileza, humor, humanidad. He ahí el signo triangular con que otro teatro pretende influir en el actual de España...

El problema planteado, la lucha entablada consiste en que el triángulo, haciendo proa tajante de cualquiera de sus ángulos...

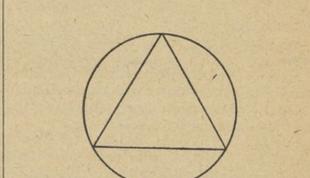
El problema planteado, la lucha entablada consiste en que el triángulo, haciendo proa tajante de cualquiera de sus ángulos—sutileza, humor, humanidad—pretende hender el agua muerta, estancada del círculo hermético...

nastas, los hábiles géometras en achemo.) Llegará, quizá ha llegado ya, el momento de una patética peripeia ofensiva. La geometría del diseño es esta:

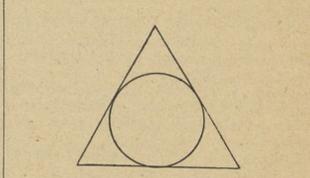


Asistimos a esta matemática pugna, a esta dinámica geométrica, a este combate entre dos teatros, que hoy es característica entre nosotros...

Per lo que a la geometría teatral se refiere, la única solución consoladora, será no la de que el triángulo sea absorbido por el círculo.



sino, por el contrario, que el círculo se pierda, disminuido y cohibido dentro del alto signo triangular y trinitario. Así:



Votemos, pues, por la triangulación del círculo. Amén.

RAFAEL MARQUINA

Sergio Diaghilev

Desaparece, con Sergio Diaghilev, una de las figuras de más relieve del teatro contemporáneo. Fué un gran animador...

Puesto en contacto, en su juventud, con un grupo de artistas jóvenes—Benois, Somoff, Bakst—, decididos a renovar la pintura rusa...

No es preciso detallar en qué consisten los Bailes Rusos, de fama y renombre universales y en los que ha colaborado las más exquisitas y audaces personalidades artísticas de nuestro tiempo...

Temperamento exquisito e insaciable, Sergio Diaghilev no se detuvo jamás ni halló para su dinamismo estético reparo de hartura ni freno de comodidad.

"Promotor victorioso de los primeros Bailes Rusos, cuyo renombre llenó dos mundos, renegó su pasado y se lanzó a los difíciles senderos de nuevas rebuscas, con frecuencia extravagantes. En el fondo, era muy de su tiempo: el estilo fin de siglo, decadente, como se decía entonces, desarraigado. Pero jamás se resignó a envejecer con su época. De ahí su carrera incansable hacia la meta de la actualidad, sus numerosas rectificaciones, sus traiciones, sus rupturas, sin sentimiento ni escrúpulo con los que antaño fueron jóvenes con él, con la apasionada esperanza de rejuvenecerse él mismo al contacto de cada nueva generación. En esta lucha sin tregua, en esta constante metamorfosis, el atleta magnífico comenzó a periclitarse. Su obra, de crisis en crisis, vacilaba, y la opinión se resistía a seguirle. Desaparece a los cincuenta y siete años. Y por el vacío que deja a su muerte puede medirse el lugar que ocupaba, ahora y siempre, en el arte contemporáneo."



El problema planteado, la lucha entablada consiste en que el triángulo, haciendo proa tajante de cualquiera de sus ángulos—sutileza, humor, humanidad—pretende hender el agua muerta, estancada del círculo hermético; perforar el aro de papel de color de rosa, y atravesarlo. (Son muchos los ágiles gimnastas, los hábiles géometras en achemo.)

EL COMUNIS O EN EL NUEVO CÓDIGO PENAL POR ANDRÉS Y MORERA DOS PESETAS

JUAN PIQUERAS Ayuntamiento de Madrid

Los libros inmediatos

"Volpone, o el Zorro"

ESCENA III

VOLPONE, MOSCA, CORVINO, CELIA

CORVINO.—¿Quién es esa bruja? Sólo le falta la escoba.
 MOSCA.—Es una viuda infatigable que oyó esta mañana el pregón del doctor Escoto y venía a ofrecerse al señor Volpone. ¡Ja, ja, ja! Voy a prevenir a mi patrón de vuestra llegada. (Entra en el cuarto de Volpone. Le habla en voz baja.)
 CORVINO.—Ya no podemos volvernos atrás. A ver si ponés cara más alegre, Celia.
 CELIA.—Señor, por lo que más quisiera, si dudas de mi castidad, enciérrame de por vida, pero no me sometás a esta prueba cruel.
 CORVINO.—¡Pero si no dudo de tí! ¿Cómo he de decirte? Anda, sé obediente.
 CELIA.—¡Por qué, señor, por qué? No acabo de comprenderlo.
 CORVINO.—Pues bien te lo he explicado: lo que ha recomendado el médico; lo que este asunto me interesa; cómo puede ser mi salvación... Sé buena, Celia, que en ella va nuestra fortuna.
 CELIA.—¿Antes que la honra?
 CORVINO.—¡Bah, bah, la honra! No existe en la naturaleza. Es una palabra inventada para asustar a los tontos. Pues ¿qué? ¿Vale menos mi oro porque lo hayan tocado manos extrañas y mis vestidos porque los miren ojos de mendigos odiosos? ¿Y en qué te puede ofender un hombre que es una ruina, sin sentidos, sin movimientos sin voz, una sombra?
 VOLPONE.—¿Qué hacen, Mosca? ¿Qué hablan?

ESCENA IV

VOLPONE Y CELIA

CELIA.—¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Cómo puede un hombre haber perdido así el decoro y entregar su honra y la mía por dinero!
 VOLPONE.—(Saltando de la cama.) Te que el alma de Corvino está hecha de baja arcilla y no sabe lo que es el verdadero amor ¡Hermosa Celia! ¿Te asombras de verme revivir? Es el milagro de tu belleza. Por ti dejaría de ser quien soy, a cada instante, como Proteo, y me convertiría en el más vil o el más santo de los hombres... ¿No fui hace poco un saltimbanqui sólo por verte asomada a la ventana?
 CELIA.—¿Erais vos, señor! (Quiere huir.)
 VOLPONE.—No, no huayas de mí, Celia, pues que no huiste cuando era el doctor Escoto... Ya ves que no soy un moribundo sino un hombre fuerte, jovial, plétorico de vida. El tiempo corre ligero, Celia. No desperdicies tus delicias. Los solos se ponen y se levantan de nuevo; pero cuando en nosotros se apague la luz, nuestra noche será eterna. ¡Aprovechemos la luz de la vida! ¿La fama? ¿La riqueza? Vanos juguetes. No hay más que el amor. Y no es pecado robar los frutos del amor, sino revelar el dulce robo. ¡Nadie nos ve, Celia!

CELIA.—¡Apartaos, señor! ¡Que se abra la tierra y me trague! ¡Que un rayo desfigure mi rostro pecador!
 VOLPONE.—¿Por qué tan áspera, mi Celia? En lugar de un marido indigno has encontrado un amante que te adora. Eres la reina de mi alma y de todos mis dominios, y como los otros, sólo con la esperanza, sino coronada y en posesión de tu reino. Mira este collar de perlas, con más oriente cada una que las de una emperatriz egipcia: diámanes y bébecas. Mira este carbúnculo y este diamante, y estos zarcillos: úsalo y tiralos. ¡Qué importa! No hay precio para ti. Ni manjares bastante exquisitos. Comednos lenguas de ruisenior, sesos de faisán y de avevruz, y si existiera el fénix, sería servido en nuestra mesa. (La quiere abrazar. Ella se defiende.)
 CELIA.—Todo eso puede cautivar a quien guste de tales placeres. Pero yo, que no tengo más bienes que mi inocencia ni quiero gozar de otros, y si la pierdo, ya no me queda nada que perder, no puedo dejarme seducir por esos señores de los sentidos. Señor, si tenéis conciencia...
 VOLPONE.—¿Conciencia? Es la virtud de los mendigos... Oyeme, Celia, sé razonable. Desde el Paraíso no habrá habido vida más venturosa que la nuestra. Te bañarás en esencia de flores, de rosas, de violetas, de jazmines. Beberemos vinos de Creta, de oro y torbellino, de giros vertiginosos. Te vestiré como las diosas de los mitos griegos y latinos y también según las modas modernas: como una alegre dama de Francia, o como una intrépida señora toscana, o como una activa belleza española. Y para cambiar, de vez en cuando, como una de nuestras más lindas cortesanas, o como una negra vehemente, o como una rusa impenetrable. Y en todas esas formas iré a buscarte y te encontraré nuestras almas errantes, a flor de labio, ávidas de apurar hasta las heces la copa de la vida...
 CELIA.—(Apartándose.) Señor, por caridad! Si tenéis oídos para conovos por una súplica, y ojos para compadecer un tormento, y corazón para sentir una lástima, concededme la gracia de dejarme marchar. Si no, sed generoso y matadme. Soy una pobre criatura traicionada por un hombre cuya vileza yo olvidaría aún si fuera preciso. Si no queréis concederme esa gracia, hacédmelo objeto de vuestra cólera antes que de vuestro deseo, y castigad ese funesto crimen de la naturaleza que mal llamáis mi hermosura. Desollad este rostro que así trastorna vuestros sentidos y frotaed estas manos con algo que las contagie de lepra y las devore hasta los huesos. ¡Cualquier cosa que aniquile mi ser, salvo mi honor, y yo rezaré por vos de rodillas y haré cada día y cada hora mil votos por vuestra salud!... Reportaos y sed virtuoso, señor...
 VOLPONE.—¿Que me reporte, que rezarás por mi salud? Pero ¿todavía me crees ensermo? ¿Confundes mi refinada pasión y el delicado deseo de ganarte por la razón y el sentimiento con la invalidez de mi cuerpo y la frialdad de mi alma? ¿O quieres retroceder astutamente al advertir que no estoy tan inútil como para prestarme a la comedia que tu codicia y la de tu marido habían tramado a mi costa? Sería un degenerado, vergüenza de mi raza, si por tus súplicas, arteramente estudiadas de acuerdo con tu vil marido, fuera yo a desperdiciar esta ocasión en que cada bando ha querido burlar al otro. ¡Bueno fuera! Primero debí obrar, y hablar después. ¡Cede o emplearé la violencia! (La agarra.)
 CELIA.—¡Modernos, señor, que pedirá auxilio!
 VOLPONE.—¡No te serviré de nada! ¡No te oírás nadie! Ven, ven, déjate ya de hipocresías! (La empuja hacia el lecho.)
 CELIA.—¡SOCORRO! ¡SOCORRO! (Se abre la puerta y entra precipitadamente Bonario con la espada en la mano.)

(De la obra de Ben Jonson, adaptada del inglés por Luis Araquistáin, que publicará la Editorial Española.)

MOSCA.—Un poco de paciencia, señor, que todavía la palma no parece amansada...
 CELIA.—¿Dios mío! ¡Que tengas en tan poco mi buen nombre, señor!
 CORVINO.—¡Tu buen nombre! ¿Es que temas que lo vaya a gritar en la plaza pública? ¿Y quién, entonces, va a pregonarle si el enfermo no puede hablar, si el parásito se callará por espera pasar a mi servicio y si el médico se va mañana a Mantua? ¿Como no lo pregonas tú!
 CELIA.—¿Y Dios y los santos, no son nada? ¿No están viendo desde el cielo este horrible pecado?
 CORVINO.—¿Pecado? ¡Qué disparate! Lo sería si se tratara de un hombre joven, lleno de vida y abrasado por la concupiscencia, y si yo lo tolerara y aun lo aplaudiera. Eso sería, sí, un pecado horrible. Pero esto que se hace con un pobre enfermo, al contrario, es una obra de caridad y un acto conveniente para mis negocios...
 CELIA.—¿Qué cambio increíble, señor! ¡Te preferiría celoso como antes!
 VOLPONE.—Anda, Mosca, trátelos ya, que esto se prolonga mucho.
 MOSCA.—(Adelantándose.) Mi señor os ruega que os acerquéis.
 CORVINO.—(A Celia.) Avanza. ¿O es que quieres rebelarte contra mí?
 MOSCA.—(A Volpone.) Aquí tenéis al señor Corvino, que vuelve a visitarnos.
 VOLPONE.—¡Oh, qué buen corazón!
 MOSCA.—Y habiendo sabido la opinión del médico, viene a ofreceros, para vuestra salud...
 CORVINO.—Díselo claramente, que lo entienda bien.
 MOSCA.—Viene a ofreceros libremente, generosamente, sin que nadie se lo haya pedido ni le fuerce a ello...
 CORVINO.—Muy bien, muy bien.
 MOSCA.—... Como prueba de su gran amistad por vos, la reina de la hermosa villa de Venecia, su propia esposa... Para que os cuide y os consuele, señor Volpone...
 VOLPONE.—¡Pobre de mí! Agradécidele su atención y prontitud! Pero ¡ay! ¡Vano empeño luchar contra la naturaleza! Es como poner fuego a una piedra. ¡Coh, coh! (Tose.) O querer que reviva una hoja muerta. No hay remedio para mí. Sin embargo, agradezco sus nobles deseos, y no sólo de ahora. Dile lo que he hecho por él, y que goce sabiamente de mi fortuna cuando llegue la hora, que ya no puede tardar. ¡Coh, coh, coh!
 MOSCA.—¿Habéis oído, señor? Acercáos con vuestra esposa.
 CORVINO.—(A Celia, que se resiste.) ¿No cederás? Mira, no me obligues a emplear la violencia...
 CELIA.—¡Mátame, señor! Envenéname, arrojame al fuego, haz cualquier cosa menos esto!
 CORVINO.—¡Maldita seas! ¡Mercedes, no que te envenene, ni que te arroje al fuego, que todo eso es demasiado poco, sino que te ate viva a un esclavo muerto y te cuegue de mi balcón, acusándole de algún crimen monstruoso, y escribiéndolo con hierros candentes sobre tu pecho pertinaz!
 CELIA.—¿Cualquier martirio antes que esto!
 CORVINO.—¡No seas terca, mujer! ¡Te lo suplico, sé buena! Tendrás joyas, vestidos, carrozas, todo lo que quieras. Anda, acércate a él, aunque no sea más que para que te vea... Hazlo por mí... ¿No? ¡Pues te acordarás de este día! ¡Te lo juro!
 CELIA.—¡Quítame primero la vida! (Llora.)
 CORVINO.—¡Lágrimas de cocodrilo! ¡Hipócrita! ¡Ramera! (Intenta pegarla.)
 MOSCA.—¡Señor, os suplico! Ya lo recapacitará... Atender, señor Corvino. Si os asentarais, estoy seguro de que ella sería más amable. ¿Qué mujer no se avergonzaría delante del marido?... Salgamos nosotros... Venid...
 CORVINO.—Dulce Celia, todavía puedes salvarnos a todos. Piénsalo. No te digo más. Si no, date por perdida... (Ella intenta seguirle.) ¡No, no, quédate aquí! (Sale con Mosca, cerrando por fuera la puerta.)

LA INFORMACIÓN PERIODÍSTICA

Oficinas de recortes de periódicos de Madrid, provincias y extranjero.

MARCA REGISTRADA Meléndez Valdés, 47 - Apartado 902. MADRID.

LEA USTED Paisajes, hombres, costumbres y canciones DE LA PROVINCIA DE LEÓN POR LEÓN MARTIN GRANIZO Editor: JUAN ORTIZ

Marqués de Torrelaguna 20, Ciudad Lineal, Madrid PIDALO EN TODAS LAS LIBRERÍAS

ROGELIO VILLAR "MUSICOS ESPAÑOLES", Segunda serie, 6 pesetas.

"LA ARMONIA EN LA MUSICA CONTEMPORANEA", 2,50.

"TEORICOS Y MUSICOS", 2,50.

ARTE

Comprensión del arte moderno

No basta, para llegar a la plena comprensión del arte moderno, una inteligencia plástica, claramente discernidora. No es suficiente saber descubrir el mecanismo que rige la estructura interna de un cuadro: unas relaciones de ángulos, una conjunción de verticales y horizontales, un exacto paralelismo. No es suficiente el profundo conocimiento de la ciencia constructiva. Es preciso, sobre todo, una fuerte intuición. Una poderosa intuición para discernir la buena y la mala calidad. Y eso no se aprende. El que no lo posea, que se aparte prudentemente, a fin de no dar el triste y frecuente espectáculo de un hermetismo espeso, de una siniestra ineptia, de una sórdida incomprensión.

Precisa una fuerte, una poderosa intuición, para discernir una línea viva y una línea muerta, un cuadro bueno y un cuadro malo. Para los intuitivos natos, no será muy difícil percibir que, en el cercado del arte moderno, lleno a rebosar de tendencias opuestas y contradictorias, existe un arte fuerte, un arte menos intenso y un arte francamente malo o mediocre. Lo que no percibe el indotado y hermético espectador—que pasea unos ojos recubiertos de un velo de máxima opacidad por encima de las más diversas telas modernas, agrupando en un haz compacto lo que ofrece diferencias evidentes y fundamentales de calidad y de tendencia—lo percibe instantáneamente el espectador dotado e intuitivo.

Así hay un arte fuerte, intenso y verdadero sin reservas. Pienso en las telas de Picasso y en las telas de Miró. El jefe del cubismo y el jefe del surrealismo, los dos movimientos más importantes que se han producido esos últimos años. La obra de Picasso es siempre viva. La obra de Picasso vibra siempre con aquel temblor vital, inconfundible. Incluso en sus obras más aparentemente frías, más aparentemente cerebrales. Véanse sus *Naturalezas Muertas*, hechas hacia 1920—*Guitarra 1920*, *Naturaleza Muerta y Guitarra 1920*, *Guitarra 1919* ("Les Maitres du Cubisme"). Picasso por M. Raynal. Edit. Léonce Rosenberg—y realizadas casi con regla y tiralneas. Obras vivas, vivísimas, a pesar de su aparente frialdad.

En cuanto a Miró, decía él en una sensacional entrevista que le hizo un diario barcelonés: "Creo que únicamente cuenta lo que tenga una cantidad de vida, y que en la menor línea o en el menor punto, el pintor ponga su sangre y su alma." ¡Ni que decir tiene que Miró intenta constantemente la difícilísima aventura, y que triunfa admirablemente en sus obras, en las que todo es vivo, en las que nada es muerto, en las que todo—la raya más insignificante, el punto más estricto—vibra con toda la potencia inusitada del alma intensa que lo ha engendrado.

Al lado de este arte puro y fuerte, hay otro arte, no despreciable, pero menos intenso. Me refiero—sin moverme de la llamada Escuela de París—a un puñado de pintores, bellamente dotados, pero no con la potencia de las dos fuertes personalidades, anteriormente citadas. Grupo integrado por temperamentos, no tan potentes, sino más *charmantis* y muy ricos de lo que llaman "fina sensibilidad". Fina sensibilidad que no debe confundirse con potente intuición. Las obras de esos artistas tienen siempre cierta gracia y aguda intención, una remarcable acidez. Recuerdan muy a menudo las obras de Picasso, pero sin la fuerza de éste. Las telas de Lurcat, Survage y Marcoussis constituyen ejemplos exactos de lo que antecede.

Además de estos pintores, hay los de interés nulo o de interés mediocre, los cuales—apesar de que los indotados los confundan lamentablemente con los anteriores—no son dignos de mucha atención. Citemos al azar: Menkes, Beaudin, Sima, Glik; el cubista mediocre Valmier; los surrealistas malos Magritte, Jean de Boschère, Savitry y otros.

Existen todavía los que se han arruinado, los hombres acabados, los hombres caducados. Artistas franceses, generalmente, que han sido anulados implacablemente por el insobornable *charme* racial, capaz de incapacitar a las más fuertes personalidades. Derain y Matisse, por ejemplo. Hay un abismo entre los mansos paisajes del Derain actual y su "Sábado" de antaño; entre las eternas Odalisca del acabado Matisse actual y sus primeras obras. El espectador intuitivo comprueba fácilmente esas enormes diferencias. El espectador insensible, sin embargo, continúa hablando del genial Matisse y del formidable Derain.

El arte moderno es muy complejo. Hay mucho bueno y mucho malo. No basta una exacta ciencia técnica para saber destacar la buena y la mala calidad. Mostrad al indotado un cuadro cubista de Picasso y un cuadro cubista de Valmier, un cuadro surrealista de Miró y un cuadro surrealista de Masson. No verá en ellos ninguna diferencia.

El arte moderno es muy complejo, repetimos. Precisa mucha intuición para saber distinguir lo bueno, lo mediocre y lo francamente malo. En consecuencia, que los indotados, los insensibles, los herméticos personajes, burlescos unos, suficientes otros, pedantes los de más allá, se convengan definitivamente de que precisa mucha más intuición para juzgar el arte moderno que para comprender el arte de épocas pretéritas. Y que acepten en fin que la crítica actual no es, como ellos pretenden, una colección de glaciales razonamientos y de elucubraciones cerebrales, sino, ante todo, intuición. Detrás del pretendido dogmatismo de la crítica actual, se esconde una fuerte dosis de intuición, calidad primordial sin la cual no es posible llegar a la plena comprensión del arte moderno. Sentir antes de comprender—dijo Maurice Raynal en cierta ocasión.

OTRO "ISMO".

Lo inventa Waldemar George, en uno de los últimos números de *Cahiers de Belgique*. Y lo titula *Retorno a Italia*. No se trata, empero, de aquel italianismo ilustrativo y anecdótico—de aspecto—que conoció cierta boga en Cataluña, impulsado vigorosamente por la vehemencia del pintor Aragay y con la adhesión del dibujante Obiols. No se trata tampoco de aquel italianismo más inteligentemente, nacido de la semilla fundamentalmente clásica que sembrara el cubismo; movimiento estrictamente formal, que fué definido claramente por Severini, en un libro famoso de título significativo: *Du cubisme au classicisme*. Ni se trata de aquella rama del árido neoclasicismo susodicho, la cual—queriéndolo vivificar—instauró una estética que se reclamaba mitad de Rousseau y mitad de la tarjeta postal, y que engendró una serie de obras en las que aparecían insistentemente los temas pintorescos de un italianismo de guardarrápia.

Se ha evolucionado mucho desde entonces. El arte se ha complicado terriblemente. Y toda clase de ponzoñas han enturbiado la mente de los artistas hiperestéticos y decadentes. A la época actual ya no le dicen nada aquellos indolentes italianismos, de una lógica simple uno, de un popularismo fácil el otro. Y el italianismo que propugna Waldemar George había de ser forzosa, fatalmente, más complejo. El crítico francopolaco hace arancar esta tendencia de Giorgio de Chirico, "creador del arte metafísico", como le llama. Y los hijos espirituales del pintor del "Sueño transformado" y de "La nostalgia de lo infinito" parecen ser, de momento, el italiano Alberto Savinio, el francés Christian Teliitcheff y Bermann. Cocktail internacional, cuyos componentes—diferentes entre sí—están unidos por la identidad de temas. Estos pintores están ardentemente solicitados por los ambientes italianizantes. Asuntos que piden sus elementos a la Antigüedad y al Renacimiento. Templos y gladiadores, estatuas mutiladas, mármoles de academia, columnas rotas, yesos de museo. Estos elementos, desprestigiados por varias generaciones de impotentes, elementos de abrumadora banalidad—de una banalidad tan banal que llega a ser genial—adquieren en las telas de estos pintores, siempre según Waldemar George, un sentido inédito y un agudo aire de misterio, están impregnados de un lirismo "puramente metafísico" y se agitan en una atmósfera obsesante.

El conocido crítico escribe, a propósito de este flamante movimiento:

"La Italia que los pintores—con ex-

Compañía General de Artes Gráficas

LIBROS, REVISTAS, FOLLETOS Y TODA CLASE DE IMPRESOS

Príncipe de Vergara, 42 y 44

TELÉFONO 53742

MADRID

Transeuntes literarios



ANTONIO G. SOLALINDE

(Véase información en cuarta plana.)

¿Quiere usted poseer por cinco pesetas mensuales una biblioteca completa?

SUSCRIBASE A LAS

Bibliotecas Populares CERVANTES

que publica LAS CIEN MEJORES OBRAS DE LA LITERATURA ESPAÑOLA, LAS CIEN MEJORES OBRAS DE LA LITERATURA UNIVERSAL Y LOS CIEN LIBROS EDUCADORES

Por CINCO PESETAS mensuales recibirá usted CUATRO LIBROS todos los meses.

Obras todas ellas imprescindibles al OBRERO, EL HOMBRE DE NEGOCIO, EL SABIO, EL IGNORANTE, LA MUJER MODERNA, EL VIEJO, EL JOVEN

Diríjase escribiendo claramente su nombre, profesión y domicilio, a COMPANIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES, PUERTA DEL SOL, 15, MADRID

SUSCRIBASE: Obtendrá una hermosa biblioteca completa, integral, por CINCO PESETAS

Precios de suscripción a LA NOVELA DE HOY

ESPAÑA	
Año	14,00 pesetas
Semestre	7,50 "
PORTUGAL	
Año	16,00 "
Semestre	10,00 "
EXTRANJERO	
Año	22,00 "
Semestre	14,00 "

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Don domicilio en provincia de calle de desea suscribirse por (un año — un semestre) a LA NOVELA DE HOY, a partir del día para lo cual remite por (giro postal — sellos de correo) pesetas (14,00—7,50). En a ... de de (Firma.)

COMPANIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES

Calle Príncipe de Vergara, 42 y 44.—Madrid.

COMPANIA GENERAL DE ARTES GRAFICAS Príncipe de Vergara, 42 y 44.—MADRID.

El libro para todos

La novela grande de cinco pesetas por

SEIS REALES

Por los grandes autores contemporáneos:

Unamuno, Valle-Inclán, Pio Baroja, Galdós, Pérez de Ayala, Fernández Flórez, Pedro Mata, Alberto Insúa, El Caballero Audaz, Carrere, Concha Espina, Hernández Catá, Palacio Valdés, Jacinto Octavio Picón, Pardo Bazán, Felipe Trigo, Zamacois.

Pedirlo a Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, S. A.

Librería Fernando Fé, Puerta del Sol, 15

Librería Renacimiento, Preciados, 46, y Plaza del Callao, 1